CIENIT

sociología — ciencia — literatura

Sumario

Germinal Esgleas: Valorización del anarquismo en el movimiento revolucionario. — **Campio Carpio:** Sangre de la tierra. — **Gérard de Lacaze-Duthiers:** Joyeles de la literatura anarquista. El verdadero progreso. — **Ramón Sender:** Cocteau, en su verde vejez. — **Eugen Relgis:** Escuela y enseñanza. — **Fontaine:** Luisa Michel no era «patriota». — **Vladimir Muñoz:** El anarquismo en la antigüedad: Grecia. — **Federico Urales:** Por qué no somos comunistas. — **V. M.:** El pensamiento vivo de Juan Grave. — **Cosme Paules:** Temas intempestivos. Cuidado con la humanidad. — **Federica Montseny:** Anselmo Lorenzo en Londres. Carlos Marx y su familia. — **Suno:** Microcultura. — **Carlos M. Rama:** El fascismo en la ideología del siglo XX «folleton» encuadernable.

Septiembre 1956

69

Revista Mensual

PRECIO: 80 FRS.

NUESTRA PORTADA

"La Mujer del Chal"

por Moisés KISLING

Kisling es considerado uno de los mejores pintores polacos modernos. Primero adhirió a la escuela cubista. Después su arte se independizó, adquiriendo rasgos personales al margen de toda escuela

En este cuadro, de ejecución audaz y libre, se evidencia la acusada personalidad artística de Kisling. La magia de los colores, distribuídos con armonía, violentos sin ser nunca chillones, dan luz al semblante sereno y estático de la mujer, cuyos ojos inmóviles y abiertos parecen mirar hacia adentro.

El arte de Kisling puede discutirse, pero no puede negarse y con él la pintura en Polonia ha alcanzado cimas elevadas, contribuyendo a la aportación general humana, al tesoro artístico acumulado por el trabajo y el genio de los hombres a lo largo de los siglos y de las generaciones.

CNT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Secretaria de Redacción: Federica MONTSENY.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 201 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año VI | Toulouse, Septiembre 1956 | N°69

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.° dcha. - Madrid-4

VALORIZACION DEL ANARQUISMO EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Necesidad de avanzar, de derribar y de construir.

COMO el pensamiento humano no se estanca y la humanidad se halla en la necesidad de vivir, el sistema social que no tiene en consideración esa evolución del pensamiento y la satisfacción indispensable de las necesidades individuales, cada día más complejas porque de la vida se tiene un más amplio concepto, crea un malestar creciente entre sus componentes y una desarmonía violenta e irreductible, que no puede tener fin sino con la transformación de dicho sistema.

Cuando el terreno sobre el cual se ha de edificar está ocupado por viejos edificios en ruina y no hay otro espacio mejor para emplazar las nuevas construcciones, derribar para construir es una operación tan conveniente como inevitable.

El proceso de transformación social, para seguir su curso evolutivo, necesita derribar, y derribar con violencia porque la naturaleza y condición de los materiales no admite otro trato, pues del contrario representarían obstáculos de toda eternidad. Mas la violencia no es ni puede ser un fin. El fin es edificar, construir, materializar los ideales, idealizar la realidad para dar satisfacción al espíritu humano, a la naturaleza humana, al individuo, que no debe estar por debajo de la sociedad, sino a la altura do la sociedad, ya que él la forma y, disponiendo de su libertad, la forma para que le defienda, no para que le someta y le convierta en un esclavo de deberes superiores a los voluntariamente aceptados.

Unico programa: Libertad de experimentación.

La anticipación de lo que puede ser esa construcción futura que la conciencia de los hombres ha de provocar y de determinar, aunque puede converger en una línea general de coincidencias, en un esbozo esquemático fundamental no cerrado a mejora o innovación alguna, siempre tendrá un valor subjetivo y nadie puede pretender de otro la renuncia del mundo, que cada uno, grupo, sector o individuo se forja **in mente,** porque el proceso evolutivo **real** de la sociedad nadie puede fijarlo de antemano, por depender de complejos e imponderables factores, y es vana pretensión la de querer acapararlo de acuerdo con un principio intangible determinante que excluya la posibilidad de los diversos ensayos de experimentación. Lo que importa es extender el área de derribo para que los constructores animosos no se estorben unos a otros y para que cada uno, con la conciencia clara de un ideal sentido y de las necesidades humanas que no admiten ser desatendidas, nos pueda mostrar los frutos de la propia obra y los bienes positivos que de ella pueden derivarse para todos.

Vía libre y expedita.

«No se destruye sino lo que se sustituye.» Pero lo inútil no hace falta sustituirlo. Se debe sustituir lo que es necesario, y en la conceptuación de lo que es necesario nos encontramos siempre con hondas divergencias de apreciación, lo que ha de inclinarnos voluntariamente a la renuncia de exclusivismos sistemáticos y al establecimiento de una fórmula general concordante y armoniosa, al par que fecunda: amplia libertad de experimentacion para todos en cuanto no sea regresión a viejas formas superadas por el proceso de transformación revolucionaria. Porque no se trata de sustituir por sustituir, sino de sustituir por mejorar. A la hora del parto revolucionario, no se va a suplantar la vida de un viejo sistema moribundo por un producto orgánico social de

naturaleza inferior. La fase de la evolución debe ser una cosa efectiva, no un escamoteo del mundo naciente, regulado de antemano por decretos de estrecha limitación teórica.

La influencia del viejo mundo sobre el mundo naciente será tanto menos cuanto más se sepa prescindir de etapas de transición preconcebidas y de medidas transitorias. Debemos fijar una finalidad orientadora, no una meta final que nos barra el paso como nuevo prejuicio vuelto conservador por el tiempo. El más allá debe ser una necesidad inapelable en todo movimiento vital. Triunfar ahora, no asegura el triunfo de siempre. La evolución y la revolución no se detienen sobre victorias efímeras. Quien detiene el paso en ese proceso de desenvolvimiento es el que se queda atrás, que la gestación de los procesos transformadores de la sociedad es permanente.

Lo fecundo vive en lo mejor del ideal y de la acción.

Para que nuestra acción sea fecunda debemos atenernos a ideas generales, no a exclusivismos particularistas. La anarquía es por naturaleza teórica, y debe ser, por condición práctica, en cuantos movimientos fecunde, un ideal de amplios horizontes. En altura y en amplitud espiritual con influencia decisiva de conducta y de ejecutoria social, los anarquistas han de esforzarse en no ser rebasados por nadie, y lo mismo debe decirse en cuanto a sus audacias realizadoras, que no deben ser sobrepujadas.

Pero sería totalmente negativa, absurda, aquella actitud que pretendiera cerrar el paso a los demás que no se detienen en la marcha evolutiva y que también trabajan con entusiasmo para la consecución de sus fines, y se limitara a hacer una sorda oposición al avance de dichos elementos, sin pensar en ganarles la delantera superando sus métodos y su acción a la luz del ideal sustentado.

El movimiento no lo es todo. Importan los hechos, pero resultan fecundos en la historia y en la vida los hechos iluminados por una idea, aun aquellos hechos que parecen producirse de una manera espontánea y casual, sin concurrir nuestra voluntad como determinante, y a los cuales ha de consagrar también una inteligente atención para no desdeñar aquellas partes que pueden favorecer nuestros propósitos ideales.

El anarquismo no es ni debe ser valor secundario.

Vivimos un período de profunda conmoción social, repercusión también de la honda transformación social que se va gestando en el mundo. El anarquismo no puede resignarse a desempeñar, en el solar hispano, donde cuenta con tanto arraigo, un papel secundario. Limitar la acción del anarquismo a la simple exposición teórica del ideal sería querer que viviera anémico en la conciencia popular por falta de ejercicio social dinámico, ayudando con ello a que otras doctrinas más prácticas y más activas, le suplantaran. En la historia de la transformación social, esto es, en la realidad operante de la transformación, el anarquismo debe y puede desempeñar un importantísimo, principal y decisivo papel manteniéndose en contacto directo con las masas populares, saturándolas de savia libertaria, dando aplicación afirmativa a todas las fuerzas de que dispone, sin mando ni jerarquías, imbatibles guerrillas de militancia voluntaria que con el apoyo y la adhesión de la parte más sana del pueblo, del núcleo más consciente de trabajadores pueden dar impulso a un vigoroso movimiento que por su valor y ardor combativo, por sus audacias y lo atrevido de sus concepciones, por el profundo sentido práctico que lo inspire, sin concesiones a los viejos prejuicios autoritarios, pueda convertirse en eje y no ir a remolque de la actuación evolutiva y revolucionaria general.

El anarquismo, fuerza de arraigo popular, no ha de ser desplazado.

El anarquismo no ha de ir a remolque del socialismo autoritario. Cuenta con una fuerza efectiva entre las masas populares, les ha suministrado una concreción realizadora y práctica del ideal, y a la hora en que los demás, desengañados quizá ya definitivamente de los pactos con la pequeña burguesía democrática, se lancen de nuevo al movimiento insurreccional para conseguir la conquista del Poder, que es el rumbo de derrota de la verdadera revolución, no ha de permitir que con un golpe de fuerza se le adelanten y le coloquen en situación de inferioridad y en la imposibilidad material, como en Rusia, de ir a la más mínima realización del ideal socialista libertario, al menos por un período de tiempo incalculable, al que debería poner término, necesariamente, una nueva revolución, con los consiguientes sacrificios, siempre cruentos, de las capas sociales más humildes, más conscientes, más enardecidas y abnegadas.

La solución libertaria, afirmación positiva.

Más allá del socialismo y del comunismo autoritarios, el anarquismo, doctrina tachada de individualista por quienes no han penetrado su profundo contenido social solidarista, tiene sus soluciones. No están pagadas de utopía. La igualdad económica, fundamental en el socialismo no desnaturalizado, el anarquismo jamás la ha disociado de su finalidad política: **supresión del Estado.** En un nuevo Estado, aunque se llamare proletario, los anarquistas, bajo ningún concepto podrían participar, y se hallarían en situación de estar supeditados, bien contrariamente a su voluntad, a quienes ejercieran el Poder, **que jamás serán los anarquistas.** Igualdad económica, desaparición del Estado, son dos consignas que los anarquistas hispanos no han de abandonar y que deben propagar por doquier. La demagogia revolucionaria del socialismo marxista no debe ahogar las consignas que son fundamentalmente revolucionarias y que deben suscitar la adhesión entusiasta de todos los oprimidos y expoliados.

«La conquista de los derechos políticos (sufragio universal, libertad de prensa, libertad de asociación

SANGRE de la TIERRA

LOS cartels, trusts y monopolios *que simbolizan al régimen capitalista tienen su expresión en el petróleo. Después de luchas intestinas que desencadenaron guerras por el dominio y predominio de la explotación petrolífera mundial, tres emporios se han llevado la bandera de la victoria: Inglaterra, Holanda y Norteamérica. Asociados Holanda e Inglaterra para dirimir cualquier contingencia y divergencia, quedaron en el ring Inglaterra y los EE. UU. El contendiente más poderoso es Inglaterra con su Royal Duch. Y este triunfo le dió cartas para actuar con personalidad propia frente a Norteamérica durante la última guerra. El amparo prestado por Inglaterra a la reina Guillermina durante la última contienda, en tanto Holanda estuvo bajo la bota tudesca, no se ha debido a la mera simpatía ni a la contracción de trabajo ni capacidad superiores de los holandeses frente a sus hermanos de desgracia de Europa invadida, sino a la presión y perspectivas de continuar explotando en sociedad los mares subterráneos de tan preciada sangre terrestre.*

El capitalismo carece de sentimientos. *Los romanos simbolizábanlo en la punta de la bayoneta. Y al transcurso de dos mil años, estamos como entonces. El imperio bizantino fué reemplazado en procedimientos por una política calculista, friamente rígida, que determina los cambios de la vida moderna. Las escaramuzas de revueltas, entronizamiento de dictadores de pacotilla, los cambios de mutaciones políticas que arrastran a multitudes a las plazas donde un santón erigido en orador improvisado formula las más irresponsables promesas de redención, no suponen, en detrimento humano, favorecidos por la acumulación de dinero.*

Que la explotación petrolífera mundial esté controlada por tres instituciones poderosas, estrechamente ligadas por intereses económicos, sociales y políticos que conducen a una sola finalidad, dice mucho. Holanda, Inglaterra y Norteamérica continúan siendo aliados y en su radio de influencia está proscrito el comunismo, no sólo como dictadura — que sería al fin una gran perspectiva para el futuro de los pueblos — sino como ideal capaz de regir los destinos de esas naciones. Los panegiristas del capitalismo no pueden aportar a su sistema otros elementos que los de una economía basada en la mayor producción, en el más perfecto control, la centralización, el poder concretado en la tiranía del totalitarismo económico.

Si bien en grado menor que Arabia y Norteamérica, *la República Argentina explota mediante una entidad nacional con cierta autonomía, algunos yacimientos del subsuelo. El avance de la industria metalúrgica en los últimos tiempos, con el auxilio de la mecánica, ha permitido la construcción de elementos más perfectos para el sondaje y extracción del petróleo. Acuciada la Argentina por la necesidad de tener que disponer de buenos millones de divisas duras para pagar el combustible que trae de Aruba, porque el nacional no cubre el consumo, desda hace años está empeñada en descubrir y poder abrir nuevos pozos. Los resultados parecen bastante prometedores como ampliación de tna productiva fuente de riqueza para el país.*

Los hombres de la dictadura, tan perfectos economistas en negocios y negociados, vieron la posibilidad de impulsar la extracción, mas aparte de no disponer de la cantidad de millones de dólares para la adquisición de las máquinas y técnicos necesarios, encontráronse con que los fabricantes no estaban dispuestos a facilitárselas por ciertas razones que no es preciso mentar. Trataron de dirigirse a Rusia en procura de tales elementos y, a estar a informes recogidos, los señores del Kremlin mostraron buena predisposición para complacer el pedido argentino. Sin embargo, parece ser que el Carnicero de Guatemala hizo saber a los hombres del antiguo régimen que tal operación con los rusos implicaría desagrado al gobierno norteamericano. Desde luego, la recomendación tuvo que ser atendida porque un negocio de tal magnitud con los rusos tendría que ser correspondido con otra operación comercial similar o adecuado. El crecimiento de la influencia comunista en la Argentina significaba extender su propaganda intensiva por lo menos a cinco países limítrofes. Hubiera constituído un cáncer en el mismo esófago norteamericano que, a corto plazo, obligara a mandar su escuadra a efectuar «maniobras de rutina» en el Río de la Plata.

---

y de reuniones públicas, etc...)», conquista sólo posible cuando el nivel de la presión popular, no la fuerza de votos, exige más, respetable en quienes no han perdido fe en esas cosas, no ha de considerarse etapa indispensable para la consecución de la igualdad económica y de la igualdad política en anarquía.

Es el mismo Lenin el que ha escrito:

«Todas las revoluciones anteriores no han hecho más que perfeccionar la máquina gubernamental, cuando es necesario abatirla, destrozarla.»

Ahora es cuando podemos apreciar lo justo de las observaciones de Engels haciendo blanco de sus sarcasmos a ese absurdo aparejamiento de las palabras «Libertad y Estado».

Al anarquismo español le corresponde, pues, si no quiere ver malogrado un esfuerzo de más de medio siglo de propaganda y de acción revolucionaria, impedir que en la alborada de una transformación político-social cuyos destellos no se vislumbran lejanos, las generaciones que viven en tierras de Iberia sean subyugadas por una nueva autoridad y por una nueva explotación se llame fascista, vaticanista, comunista o socialista autoritaria.

Germinal ESGLEAS

El gobierno depuesto *encontró una salida más diplomática y que prometía ofrecer iguales beneficios, sin tantos riesgos y complicaciones. El Departamento de Estado yanqui favoreció y posibilitó las transacciones de ceder a la California Argentina, y por un periodo de medio siglo, para la explotación petrolífera, la franja de terreno argentino que mira al Pacífico y que se encuentra entre los paralelos 30 y 40 que comprende los territorios patagónicos del Chubut y Santa Cruz. Tratábase de una simple operación comercial, que permitía establecer una pequeña república norteamericana en el sur, con cierta similitud a la concertada con Panamá mediante el tratado Knox-Castillo para la explotación del Canal.*

Los yanquis veían el negocio en perspectiva y con un buen rendimiento. Aparte de pagar a la Argentina determinada suma por medida de extracción, se contribuía al saneamiento económico de la república en bancarrota por obra de todas las artes imaginables para hundirla. La República Patagónica que la California Argentina crearía en el sur, podía permitir a los norteamericanos, la construcción de depósitos, arsenales, puertos, viaductos, instalaciones mecánicvas indispensables para llevar adelante los trabajos y que, aparte, quizás pudieran tener aplicación militar. Con esas instalaciones, Norteamérica, igual que lo hace en Centroamérica y la zona del Caribe, podría mantener en cintura a los emperadores de turno del sur, a gauchos, indígenas y mestizos, blancos y negros, desde Magallanes hasta Panamá.

El contrato había sido firmado *con todo apresuramiento y sigilo, faltando solamente el acuerdo del Congreso para darle fuerza de ley. La consigna recibida por los miembros del cuerpo legislativo era la de tener que ser aprobado a todo trance. No obstante, ese contrato levantó tal ola de protestas de todo calibre que* el depuesto *tuvo que encogerse de hombros y dejar hablar, impotente ya para salvar su prestigio. Políticos de distintos colores pusieron el dedo en la llaga del régimen y lo apretaron a fondo. Como se ha visto más tarde, ya no había allí un sólo glóbulo de sangre: todo era pus.*

El volumen esperado de petróleo de aquella zona, según cálculos de los técnicos de la California Argentina, estimábase importante. Como estaba en los planes una explotación intensa, a ritmo pleno, para extraer la mayor cantidad de líquido en el menor tiempo posible y con los equipos más modernos, el asunto llamó la atención a los mismos chilenos, que medio se asustaron por el avance de aquella artillería yanqui, pues solicitaron que las máquinas se colocaran a diez kilómetros de la frontera con la Argentina por temor a que agotaran también el caudal petrolífero de su propio territorio.

La California Argentina resultó la niña favorita *de la política imperante. Disputada por tirios y troyanos, teniendo a su favor todos los instrumentos de la fuerza, ha constituído una derrota para la política de expansión norteamericana. Viendo el asunto como simple negocio de partes, regidas por el interés, sin otra consecuencia, olvidóse el sentimiento nacionalista que en este caso se mostró inflexiblemente irreductible frente al dictador. Desde distintos ángulos ha cundido la protesta airada que se alzó como grito de guerra, precipitando los acontecimientos que dieron al traste con cuanto de inicuo y perverso habían organizado políticos de avería, tránsfugas del obrerismo amarillo, apóstatas de todas las cofradías, curas y militares desde hace un cuarto de siglo a esta parte.*

Para disimular esta falsa «mise en scène» con el régimen y para olvidar lo que de ningún modo conviene recordar, el Dulles acaba de encomendar otro menester al embajador Nufer, acreditado ante el gobierno de Buenos Aires. El cambio producese a nueve meses del triunfo revolucionario.

Buenos Aires se ha petrolizado *ante el contrato con la California Argentina. Levantó monumentos de inventivas aun con una censura de prensa dirigida por elementos del Afrika Korps. Pero desprovisto el hecho de su cariz político y nacionalista, que para el caso son inoperantes, el asunto es que el petróleo patagónico duerme en el seno de la tierra. Friamente calculada en sus alcances más nobles la operación, de realizarse, sin dobles intenciones, como «un pacto de caballeros», podría redundar en un torrente de dinero que liberaría por muchos años las finanzas de la nación. Habría permitido que la política de prebendas y beneficios continuara extendiéndose y perdurara por algunos años, al menos hasta tanto sus accionistas no consumieran los beneficios cual hicieron con los obtenidos con la venta de los saldos agrícolas a los pueblos devastados por la última guerra.*

El producto que, con una rígida administración, se obtendría de la explotación de estos nuevos yacimientos, volvería la moneda nacional a su prestigio dentro de poco tiempo, acreditándola por su solidez, sin necesidad de tener que echar mano de los 1.200 millones de dólares norteamericanos que la revolución tiene que volcar en el alud circulante del país para que los valores nominativos sean aceptados por el público.

El mecanismo normal de este contrato permitiría perforar la Cordillera de los Andes y traer el agua del Pacífico para regar las feraces arenas pampeanas, asegurando cosechas permanentes. Renovar su sistema ferroviario, como modelo en cualquier país del mundo. Construir en determinado período, un millón de casas diseminadas por el suelo de la República. Perforar Buenos Aires y las más importantes ciudades de la República Argentina, dotándolas de coches subterráneos que transportaran cada habitante como en la más exigente capital céntrica del futuro. Posibilitaría transformar el Ministerio de la Guerra en el más completo rotativo periodístico del mundo que expandiría la cultura universal, en todos los idiomas civilizados, a los cuatro extremos de la tierra.

Pero alguien ha recordado que, según expresión de Germán Arciniegas, merced al petróleo, Juan Bisonte Gómez, durante veinte años, ha ordeñado a Venezuela. Desde hace años, gracias al oleoducto que descarga en el puerto de Cazza, las más belicosas tribus árabes pueden darse el gusto de contar con las armas de guerra más modernas para jalarse a tiro limpio entre egipcios, asirios y judíos. Los alcances y especulaciones que los grandes ministros hicieron del negocio, por la premura que demostraron en concretarlo, dan a entender que eran muy distintos.

Aunque más no sea que en este bello ideal que ilusoriamente abrigamos, y aunque el petróleo continúe calentándole los pies a los enas y patagones, sin otro provecho — ojalá que lo atrape en su carrera la fuerza atómica — la revolución como tal se inmortaliza. La República Patagónica no figura simbolizada como otra estrella más en la bandera izada detrás de la más grande estatua de la libertad.

CAMPIO CARPIO

JOYELES DE LA LITERATURA LIBERTARIA

EL VERDADERO PROGRESO

¿Y a eso llamáis vosotros vida?
E. ARMAND

L verdadero progreso no es progreso al revés, progreso de dementes y de enfermos, que da a nuestra sociedad el aspecto de un manicomio. No es ese progreso de fachada y de «bluff» que nada de sólido contiene, y con el cual se contentan los espíritus simplistas. Existe otro progreso, hacia el cual deben tender todos nuestros esfuerzos, pues de él sólo depende la salvación de la especie humana. Cierto, lejos estamos de negar las conquistas de la ciencia y de la industria, pero pensamos que las tales conquistas están mal dirigidas, que sólo sirven para complicar la vida, por consiguiente, que son nocivas. El hombre ha creído hacer del planeta que habita un paraíso terrestre, y lo que ha hecho es un infierno. Se corroe, se mina, se mata lentamente. Está por debajo del animal, cuyo instinto es bien superior a su inteligencia.

El progreso, se nos dirá, exige sus víctimas. Es a causa de una vida mejor, es por un poco más de bienestar y de felicidad que cada día se sacrifican miles de existencias. La cirujía, de la cual se elogian los éxitos, sólo ha debido a la más cruel de las guerras el haber renovado sus métodos. En las mortíferas fábricas, rebaños de esclavos, condenados a un trabajo forzoso, caminan hacia la tumba, luego de una existencia llena de privaciones y de miserias. Los trabajadores manuales e intelectuales son víctimas de tal estado de cosas, que sólo aprovecha a unos pocos. El tan famoso progreso material, que se nos canta en todos los tonos, es además muy frágil. Ensayad de calmar un dolor de muelas o de extirpar un callo de los pies, y no podréis lograrlo.

El Progreso, con una mayúscula, no es más que una entidad nociva y peligrosa. Es por tal entidad que tantos individuos pierden el sueño, o la razón. Merece el tal Progreso ser arrinconado con los ídolos de las antiguas religiones, con todos los honores debidos.

Hay que resolverse a sólo acordar al progreso material que, en nuestra sociedad, ofrece más inconvenientes que ventajas, un lugar secundario, y poner en primer plano al progreso intelectual y moral. Todos los males que sufrimos vienen de su distanciamiento. El individuo sin timón, sin ideal, voga a la deriva, como un residuo al capricho del viento: se aferra a ilusiones, pero no puede agarrar la felicidad, porque la busca donde no está. El progreso material y el progreso moral deben acompañarse: de su unión nacerá el hombre nuevo.

Es triste el tener que repetir siempre las mismas palabras, insistir sobre los mismos hechos, volver a pasar sobre lugares ya conocidos. Empero, ¿es posible hablar de algo que no sea tan necesario como lo de las plagas que infestan nuestra época? ¿Es posible dejar en el silencio las catástrofes debidas a la falta de iniciativa, a la venalidad, al espíritu de lucro? Se nos objetará que tratamos de abrir puertas ya abiertas. ¡Cuántos intelectuales prefieren empujar puertas de academias y de ministerios! Es menos peligroso y se gana mucho más. Cada uno tiene, pues, el progreso que merece.

Todo progreso consiste en el esfuerzo del individuo para ser él mismo. Todo progreso reside en lo que el individuo añade de poesía y de arte a su vida, para vivirla más intensamente. Sin poesía, ¿qué es una humana vida? Una mentira, una ilusión. Es por la poesía, que nos colocamos en el centro de nuestra existencia, haciendo de ésta una obra de arte y que nosotros verdaderamente vivimos. Por poesía no entiendo yo la fría versificación. La poesía está allí en donde está el sentimiento, el corazón, el pensamiento. La poesía debe mezclarse a todos nuestros actos, para magnificarlos. Suprimir la poesía de la existencia, y por ahí entiendo el arte bajo todas sus formas, y suprimiréis el interés por la vida. Así no valdría la pena de vivirla. Sería una cosa insípida, incolora y amorfa. Carecería de lo imprevisto.

Hay existencias que aseméjanse a la muerte. Existen seres que nunca vivieron, a pesar de toda su agitación. Creen haber vivido porque ganaron mucho dinero, ejecutaron más de una voltereta e hicieron miles de muecas. ¿Es qué eso es vivir? Pobres seres, más a compadecer que a amonestar, cuya sola presencia es insoportable a cualquiera piense un poco libremente. Tales despojos de la humanidad no nos dan de ésta una gran idea. El egoísmo los ciega y el orgullo los pierde. Forman parte de una humanidad inferior a la cual debemos todos los males que nos agobian. Si en su caída sólo se arrastrasen ellos, no sería el mal muy grande. Que caven ellos mismos su abismo y que en él se precipiten ¿qué de más normal! Pero lo que no es normal, lo que es contrario a toda lógica, es que tales residuos de la humanidad, hacen sus víctimas y retardan el avance del verdadero progreso. Este camina de todas formas, es ver-

dad, pero ¡con qué desesperante lentitud! Eternizan un estado de cosa que ya ha durado bastante y que estamos impacientes por ver desaparecer.

Ese falso progreso desarrolla toda clase de necesidades ficticias, en detrimento de las necesidades naturales. Estas son «rechazadas» como si fueran «pecados» o «inconveniencias», y son las necesidades artificiales las que pasan por indispensables. No preconizamos aquí el ascetismo o la austeridad. No somos los enemigos de la alegría. Queremos vivir integralmente por el cerebro, el corazón y los sentimientos. En pro de la independencia, que la sociedad se esfuerza por todos los medios de expulsar del individuo, luchamos sin tregua ni reposo. Penetrad en unos de esos «dancings» a los cuales ha dado el esnobismo una reputación bien merecida, o en unas de esas «boites de nuit» frecuentadas por los forasteros, y quedaréis estupefactos al observar en los rostros un incurable fastidio. Esas gentes se fastidian hasta morir y quieren hacernos creer que se divierten de lo lindo. A pesar de todos sus espectáculos, distracciones y diversiones, sus alegrías son ficticias. Nosotros tenemos las nuestras, mucho más profundas. Y no nos dejan ningún desengaño ni ningún sabor amargo.

Acerquémosnos, en el marasmo en el cual nos debatimos, al seno del mundo en donde la tontería es su eje, hacia todos los que buscan su ruta, se esfuerzan por romper sus cadenas y evadirse del infierno social. Sea cual sea el medio al cual pertenezcan, la función que ejercen o el empleo que ocupan, están con nosotros desde el momento que son refractarios a «pactar» con la mentira. Pronto o tarde, serán de los nuestros, vendrán a nosotros.

Lo que es caüsa de desdicha para la mayoría de los individuos, es que creen vivir normalmente, cuando ni siquiera viven. Viven una vida anormal, sin imprevisto, sin arte. Tienen del progreso una concepción errónea. Creen que el progreso estriba en correr cada día más de prisa, en comer con rapidez, en mal dormir, en tomar parte en goces estúpidos, que les vacían el alma. Observar una etiqueta geométrica, hacer gestos de comparsa, regular la propia existencia como un mecanismo de relojería que nada puede desarreglar, tal es la única concepción que del progreso tienen la mayoría de los individuos. Para ellos, el progreso significa agitación. Confunden la agitación con la acción.

No pocas son las gentes que designan con la palabra «progreso» a lo que es contrario al mismo. Se desvían de ruta. Envenenan su existencia y la de los otros. El progreso, para ellos, consiste en hacer cuanto mal puedan a sus vecinos, masacrarse los unos a los otros, traicionar a sus amigos, robar a sus concurrentes, en una palabra, complicar su existencia, por todos los medios a su alcance. Su progreso no corresponde a nada práctico, aunque ellos se digan muy «prácticos». Cuando se les ve a la obra, uno se da cuenta que apenas lo son. Si se enriquecen, es para arruinarse más tarde. Las «combinaciones» que inventan, para salir del paso, les quitan el sueño y casi nunca las logran. Justo es que individuos que hacen tanto daño, que ejercen tantas maldades sin cesar, sean castigados por sus pecados. Notad que esos pretendidos amigos del «progreso» son los adversarios declarados de cuanto contribuya a la felicidad de la humanidad, que utilizan sus dineros y su influencia en vista de perjudicar o de servir sus criminales designios, que traban toda iniciativa generosa, aunque faciliten los pequeños «aciertos» del arrivismo. Esas pobres gentes son misoneístas en su alma, a pesar de su pretendida intención de encarnar el progreso. Lo que encarnan es su propia nulidad. Se rotulan a veces «hombres de vanguardia», y dan vueltas a la noria sin cesar. Nunca apoyaron a un verdadero sabio, a un artista sincero, a un hombre independiente y desinteresado. No alivian ningún sufrimiento físico y moral. Su snobismo sólo admite la falsa originalidad y la extravagancia. Los creadores, los buscadores, en ellos no encuentran ningún apoyo. Veneran los títulos y las gentes bien situadas. La canalla y la gandulería encuentra siempre en ellos sus buenos céntimos. Lo que salta a la vista es que uno tropieza siempre con ellos cuando se dirigen a hacer al mal. Allí donde hay mal, allí están ellos. Están más que listos a dificultar el camino a todo sér que posea ideas personales. Están constantemente en desacuerdo con sus teorías (reconozcamos, sin embargo, que algunos de ellos tienen la osadía de machacarnos con sus falsas opiniones, lo que es de un cinismo repugnante). Esos señores, operan en la sombra, en donde su poder, tanto más temible cuanto que opera en la oscuridad, no retrocede ante ningún crimen. Astutamente, con una paciencia de termitas, en las oficinas en donde operan, se ingenian por martirizar a los individuos. Delación, chantaje, calumnia, todos los medios les son buenos. Penuría, para forzoso, aumento del costo de la vida, guerra civil, o guerra militar, todos los medios les son buenos. En el dominio en donde incontestablemente reinan es en el de la política. Ahí, son los indiscutibles amos. Se creen en el derecho de permitírselo todo y abusan de la situación. Violan a cada instante los principios por los cuales se hicieron «elegir» por el incauto electorado: honor, virtud, deber, etc.

En verdad, cuando se considera de cerca a ciertas gentes, uno acaba por preguntarse por qué demonios han venido a la tierra. Son seres nocivos por todos los lados. Jamás en ellos un gesto desinteresado, una palabra sincera. El odio es su sola pasión. Nunca sufrieron, porque nunca supieron amar. Alientan el progreso a su manera, que es una mala manera. En sus labios, se sabe bien lo que eso quiere decir. Ofrecen millones por estúpidas empresas, pero no dan un óbolo por un invento útil, o si tal hicieran, por vanidad o por cálculo, se mostrarían tan tiránicos, tan autoritarios, que imposible sería a un espíritu independiente el aceptar su concurso. El único ideal que los guía es la rutina. Miedo tienen a todo lo que salga de lo ordinario. Precisan de lo ya visto y revisto. Lo que brilla, lo que ostenta, lo que al ojo asombra, la burda mercancía, tienen sus preferencias. El «bluff» está en sus costumbres, el «tam-tam» alrededor de una idea que ni siquiera comprenden, que ensayan de mal tragar a su medida, para eso sí que son fuertes y muestran una especie de genio. La naturaleza, he ahí algo que temen por encima de todo. Su utilitarismo, complicado con un desvergonzado mercantilismo, ensucia los paisajes, afea las ciudades, siembra por todas partes la fealdad. Esos mediócratas sueñan con destruír los sentimientos, el

pensamiento y el arte. Confesemos que lo han logrado en parte. Si se observa, aunque un poco sea, a la sociedad contemporánea, si nos damos cuenta que reposa sobre un tocón que difícil nos será el desarraigar y que es la tontería y la impotencia, nos daremos cuenta de lo poco que vale dicha sociedad.

No se puede calificar de hombres de «progreso» a los hombres de gobierno. Como tampoco merecen el nombre de hombre todos los plumitivos de vientreplato, que doblan su curvo y flexible espinazo ante el poder, para obtener una decoración o una sinecura. No merecen el título de hombres, los periodistas, domésticos que hacen no importa que fregado con la opinión, que se venden al mejor postor, esos «pensamistas» que el pensamiento asusta, esos noveleros sin talento o con el «talento» de asegurarse una buen «reclame», esos eunucos del «falso-arte», de los cuales no quedará ni una obra, ni una idea. Todas esas gentes, son negociantes agitados. Tienen la misma concepción del progreso que la de los financieros y los capitalistas. Todo es para ellos «progreso» si a sus intereses sirve. Hay que meter a esas gentes en el mismo saco. Son la misma canallocracia.

Se encuentran en la vida afamados políticos, soberbios financieros, astutos administradores, pero los tales no son hombres. Para merecer el nombre de hombre no hay que ser una veleta. ¿Hombres de progreso, esos seres tarados, atiborrados de títulos, de funciones, de distinciones que han usurpado a fuerza de «curvaturas» y de genuflexiones? ¡Por favor, no! Hombres nefastos bajo todos los aspectos. ¡Eso sí! El verdadero progreso no está en su lado. Con ellos, se retrocede. El verdadero progreso no tiene falta del concurso de una mortífera ciencia al servicio de los poderosos. No cultiva la matanza humana y no perfecciona el «arte» (?) de la guerra. El verdadero progreso se llama: Paz, Justicia, Humanidad. En todos los planos que se le coloque es constructor. El sér físico, intelectual y moral de él saca su renacer. Se puede decir que fuera de este progreso, fruto de la voluntad y de la energía, nada existe. La vida no podría consistir en la agitación perenne de la canallocracia, que a nada rima. Cierto, el verdadero progreso no es estancamiento. La inercia nos repugna, y caminar en círculo no es nuestro ideal. Nuestra marcha adelante no sabría ser la caminata de muchos individuos que mucho se mueven, pero que avanzan poco. No negamos que del mismo mecanismo se pueda extraer una amplitud del sér. Solamente existe manera de hacerlo. Los brutos carecen de ella. O si se prefiere su manera no es la nuestra. Frente al «progreso» de los eunucos, hay el progreso de los que amamos la vida. El fin que nos proponemos nosotros, es el despliegue de la belleza en todas las energías del sér. He aquí un fin tan noble, que está tan distantes de los «fines» pequeños que se esfuerzan por lograr los arrivistas. Todo progreso verdadero consiste en la creación de Belleza bajo todas sus formas.

Resumámonos. Hay dos progresos: el progreso interior y el progreso exterior. El progreso exterior consiste a multiplicar bajo nuestros pies las «chances» de la muerte, a hacer de los individuos meras matrículas, a perpetuar en el seno de la sociedad, la fealdad en todas sus formas. A la agitación superficial opongamos la acción profunda. Hay otro progreso que no es ese «progreso al revés» tan caro a nuestros contemporáneos: es todo interior. No se embaraza con fórmulas prefabricadas, lugares comunes y frases vacías. No se deja atrapar por vanas esperanzas, por bienes ficticios, por tontas ilusiones. El verdadero progresista prefiere las realidades elevadas, a las realidades bajas y vulgares. Ese progreso reside en la conciencia. No se apoya sobre una moral de esclavos, ni sobre la política de renegados. Se pasa muy bien de leyes y reglamentos. No hace ruido. Es el silente y fecundo esfuerzo de cada uno de nosotros para escapar al imperio de la Nulidad, para evadirse del Medio Retrógada, para hacer de la propia vida un hogar de Armonía y de Luz. Un progreso así nada tiene que ver con las complicaciones de toda clase que nuestros pretendidos «civilizados» (?) han atiborrado toda su existencia, nada tiene que ver con el maquinismo que se afana por hacer de los individuos meros engranajes de una mecanocracia defectuosa, cual maniquíes, autómatas, robots incambiables, carentes de personalidad. Al margen de ese progreso interior, todo es falso progreso. Maquinismo, industrialismo y otros males en «ismo» son nefastos cuando el progreso espiritual y moral no interviene, para atenuar los excesos y suprimir los abusos.

Tiempo es ya de reaccionar contra la marejada de la mediocridad, que se recluta en todos los medios, en todas las clases sociales. Hay que escoger: o vivir sanamente, naturalmente, integralmente, o hacer «semblant» de vivir. Un poco menos de autos para aplastarnos, un poco menos de radios y televisores para idiotizarnos, un poco menos de chimeneas de fábricas para pestiferar nuestra atmósfera, un poco menos de alcohol para quemar nuestras entrañas, y añadiré aún, un poco menos de periodistas para atiborrar el cráneo de las gentes, un poco menos de «literateros» a la vanidosa caza de premios «literatureros», un poco menos de «intelectualoídes» desdoblados en mercachifles y arrivistas, y en la vida se respirará mejor. Pero, ir a predicar estas verdades a seres que no hacen otra cosa que pelearse o ¡hablar mal del vecino y afanarse por llenarse los bolsillos! Es tiempo perdido. Prosigamos, hermanos, a pesar de todo, esparciendo nuestras ideas, sembrando a todo viento y, sobre todo, a vivirlas. Un día lejano, sin duda, pero cierto, la humanidad, timoneada por la Sabiduría, conocerá enfin la felicidad (1).

Gérard de LACAZE-DUTHIERS

(Trad.: Vladimir Muñoz.)

---

(1) El 26 de enero de 1956, Gérard de Lacaze Duthiers, cumplía sus 81 años. En tal ocasión, sus amigos festejaron al artista libertario en el café Saint-Sulpice de París. Ejemplo de dinamismo al servicio del Ideal, escribe libros, colabora en diferentes revistas, da conferencias, preside asociaciones... Tiene como ha dicho no ha mucho ¡cuatro veces veinte años!

Recomendamos a nuestros lectores la hermosa lectura de la obrita «GERARD DE LACAZE DUTHIERS ET LA BIOESTHETIQUE», de Manuel Devaldes (Bibliothèque de l'Artistocratie, 1934). — V. M.

FUNDA... BIBLIOTECA

LOS LIBROS Y LOS DIAS

COCTEAU, en su verde vejez

RECUERDO haber sido presentado a Cocteau en París en 1938, en los pasillos del teatro des Ambassadeurs, donde estaba ensayando sus «Parents Terribles». La primera impresión era chocante. Parecía Cocteau ser una cosa, más que un hombre. Con su cara flaca y sus hombros estrechos, con su pelo corto y gris erizado, daba la impresión — y él nos perdone esta manera de recordarlo — de un cepillo de dientes. De esos cepillos que ya no usamos y que aparecen por los rincones, secos y agrios. Sin embargo, él se conducía de un modo vivaz y afable.

La moda de Cocteau ha pasado hace años. Pero a mí no me interesó nunca el Cocteau que estaba de moda en 1925 y a quien imitaban frenéticamente los principiantes en todos los países de habla española. Nunca me atrajo el «Vanguardismo» de Cocteau, sino la seriedad de su dedicación, la nobleza de su sentido de la responsabilidad, y el culto secreto con que afrontaba la profesión de las letras, es decir, la elaboración de su maestría.

En su juventud, era Cocteau un falso joven con algo de viejo prematuro. Ahora que tiene sesenta y cinco años, es un viejo lleno de energía expansiva y de juventud. Sigue expresándose en onda corta, como toda su vida. Y por eso se le oye mejor lejos de Francia que en Francia misma.

En un libro de Cristina Garnier que acaba de salir en París con el título de «Confidences d'Ecrivains» hay un capítulo dedicado a Cocteau que vale la pena parafrasear para mis lectores hispánicos, entre quienes tantos ignorados amigos tiene Cocteau. Como el poeta está ya en la vejez, la imagen suya que nos da Cristina Garnier será interesante para muchos que lo leyeron y admiraron cuando era joven.

Cocteau como buen funambulista, ha engañado siempre a la gente. Ha dado la impresión de jugar con las cosas y de pasar ligeramente sobre ellas, pero es un jugador concienzudo y todavía en su vejez sigue la norma de trabajar hasta la extenuación y de salvarse de la extrema fatiga por alguna forma compensadora, no de reposo, sino de actividad. Se redime del cansancio buscando un cansancio diferente.

Sin lugar para el ocio ni la divagación. «El ocio — dice — me hace vulnerable a las ondas nefastas que andan por el mundo y que sólo consigo evitar por la hipnosis del trabajo».

Ha sido siempre Cocteau, antes que todo, un hombre atareado. No le basta la novedad del hallazgo (que no es nunca fortuito) sino su elaboración en una manera personal que exige todas las formas de la atención.

Ya viejo, sigue Cocteau siendo un hombre de inspiración adolescente. Dice: «Los poetas son anarquistas y son aristócratas. Esa combinación los aisla y los hace incomprensibles». En otro lugar añade: «Una misteriosa policía persigue siempre al hombre que salva su espíritu de la vulgaridad e impide que el fuego sagrado se apague».

Hablando de las corrientes modernas y de la actitud del público está en guardia y no quiere que vuelvan a reírse de él y a tacharlo de incomprensivo. Lo acepta todo. Hoy no sería posible suscitar escándalo alguno con el «Sacre du Printemps», con los «Mariés de la Tour Eiffel» o con el «Bœuf sur le toit». Eso no es una ventaja para los jóvenes, sino todo lo contrario. No hallando resistencias, su «proyectil» no encuentra un impacto contra el cual estallar. La disposición benévola del público para todas las extravagancias hace la verdadera originalidad inefectiva, a veces.

El poeta sigue siendo perseguido, sin embargo, a pesar de su inocencia. Ser condenado sin ser culpable es el más alto honor del poeta. «No debe sentir amargura alguna». En esto Cocteau se une al coro de los escritores católicos y al concepto de la expiación y la gracia. Pero podría añadir que es por su inocencia precisamente por lo que el poeta es perseguido.

Dice otras cosas más forzosamente originales. Por ejemplo: «Nuestra edad es medioeval. Cualquier revista lo prueba. Encontramos uno al lado de otro artículos sobre los orígenes del hombres, sobre los platívolos o salseras volantes, sobre los autómatas que calculan, sobre las vírgenes que lloran, las envenenadoras, los astrólogos, los curanderos y las brujas». Pero todo eso no es medioeval, sería más justo. Siempre llama la atención la incapacidad de los llamados «artistas puros» para la interpretación de la realidad social o política. Cocteau se perdió en estos laberintos durante la guerra. Sin embargo, es un poeta ejemplar, como Picasso es un pintor ejemplar también, y Stravinski un músico modelo, si por tales entendemos los hombres dedicados con una obstinación admirable a enriquecer los ángulos «neutros» de la realidad.

Hablando de la muerte (Cocteau acaba de pasar por una grave enfermedad), dice: «No tengo miedo alguno. Si después de la muerte no hay nada, yo volveré al cero y al vacío del que salí. Si existe un tribunal divino, estoy seguro de que tendrá en cuenta las injusticias que los hombres han cometido conmigo».

Cristina Garnier le habla de las leyendas extendidas y divulgadas a su costa. Tema vidrioso para un autor que ha dado tanto que hablar. Y Cocteau se apresura a decir que no le importan esas leyendas. «Si se quema mi efigie en la plaza pública, me tiene sin cuidado porque no es mi efigie, sino el muñeco que la gente ha construído a su gusto. Ese muñeco no se parece a mí en absoluto.»

Como decía antes, yo he admirado a Cocteau por la energía, la violencia y la gracia de su fuerza de dedicación. Cuando se le habla de sus veleidades dice: «Es absurdo. Ciertamente que cambio de género y de instrumento de expresión, pero sólo abandono uno cuando me he encarnizado en su empleo y uso hasta el agotamiento. Si escribo, escribo realmente. Si pinto, pinto hasta el fin. Si dibujo o hago teatro o cine, expreso en ellos lo mismo que con mis poemas o narraciones. Y nunca hago dos de esas cosas simultáneamente». Podría añadir Cocteau que en cada género alcanza una maestría que está muy lejos de la ideal del fácil diletantismo al que algunos atribuyen sus «veleidades».

Es la maestría de Cocteau, hecha de esfuerzo, de tenacidad y de elaboración virtuosa, lo que hay que admirar en él. El juego de su arte ha tenido la máxima seriedad. Ha puesto en él no sólo su alma y su vida, sino una rigurosa y minuciosa y comprobada y depurada técnica de profesional. Ha hecho verosímil su fantasía de niño con una imaginación terriblemente adulta.

Cita Cocteau en su entrevista con Mme Garnier un hecho encantador: «Una vez encontré a Harrer, autor de «Siete años en el Tibet», que fué, después de increibles aventuras, nombrado preceptor del Dalai-Lama. El Lalai-Lama tenía entonces catorce años. En su última entrevista, el joven Lama dijo a su maestro: «Harrer, el secreto del Tibet es que no tiene secreto ninguno. Ese secreto es el que hay que preservar y proteger por encima de todo». Y Cocteau añade: «Esas palabras me conmovieron profundamente. Es el sentido del misterio lo que falta en nuestra época».

Cocteau tiene razón. Aunque las palabras del Lama podían ser una broma con alcance satírico, la verdad es que de cada tontería inefable se puede hacer una especie de clave secreta para entrar en alguna zona nueva de lo real. El misterio de la realidad es que no tiene misterio alguno. Pero eso no puede ser entendido por el verdadero hombre de imaginación, sea poeta o pintor, músico o escultor, hombre de teatro o novelista, sino en la forma de un misterio más y del misterio más grande de la creación. Sólo cuando se sabe hallar ese misterio en la plena luz y en la falta aparente de todo secreto, es cuando la realidad se le rinde al artista.

Ramón SENDER

Escuela y Enseñanza

I — PAPINI Y SU CONTRA-ENSEÑANZA

L problema de la cultura que, en el fondo, es el problema de la enseñanza, ha sido expuesto y «resuelto» de una manera paradójica por el vigoroso y contradictorio novelista, filósofo y polemista italiano Giovani Papini en una serie, ya vieja, de pequeños ensayos. El más original y significativo es el último: «Chiudiamo le scuole». Este es también el título del librito.

Al constatar el nefasto fenómeno del hacinamiento de los hombres en gigantescos cuarteles (hospitales, ministerios, fábricas, viviendas, etc.) el autor insiste, con un sentimiento de rebeldía y compasión, acerca de esas «galeras blancas» en las cuales los niños — víctimas de la enseñanza obligatoria — corren peligro en lo que respecta su salud y torturan su cerebro, forzados a acumular y memorar conocimientos, inútiles en su gran mayoría, puesto que los conocimientos necesarios se pueden obtener mediante «el ejercicio de la curiosidad» en la libertad de la naturaleza.

Papini cree que la escuela formal y tradicionalista ha contribuído al atraso de muchas reformas intelectuales y revoluciones sociales. La ciencia no se ha desarrollado por la enseñanza pública, sino por las investigaciones solitarias de los autodidactas. La escuela suprime dolorosamente la libertad física y espiritual, tan necesaria durante el período de crecimiento de los jóvenes. ¡Libertad! para el desenvolvimiento de la personalidad en la vida amplia, combativa. ¡Libertad! para que cada cual elija él mismo los conocimientos, pues nada se aprende por los libros escolares, sino por el contacto directo con la realidad. ¡Encarcelar a los hijos, cada día, durante diez o quince años! ¡Y la tiranía arbitraria o sistemática de los pedagogos y profesores! Desastroso empeño para infiltrar, por métodos absurdos, un montón de menudencias y algunos dogmas... El hombre educado de este modo permanece hasta el fin de su vida un pobre esclavo, de impulsos refrenados, aspiraciones quebrantadas y horizontes estrechos. «¡Dejad que, por lo menos los niños y los adolescentes, gocen en cierto modo de la higiénica anarquía!» exhorta Papini.

Justificar este encarcelamiento escolar por su utilidad para con los futuros hombres, es una mera herejía. La escuela ejerce una pésima influencia sobre el cerebro en formación. Ella no tiene en cuenta la infinita diversidad de los niños, de sus aptitudes, de su origen social, de su edad, de sus necesidades personales; su método es, en general, único para todos, para los rebaños de niños. Efectivamente, no se puede estudiar en común, en masa, sino en aislamiento, cada cual a su turno. Instrucción individual, conversación entre el hermano mayor, que sabe, y el menor que quiere saber. (Este es el método de la escuela de Santiniketan, fundada por el poeta Rabindranat Tagore, y también de la «Ecole d'Humanité» que Pablo Geheeb trasladó de la Alemania nazificada a los alrededores del lago Morat, en Suiza; tuve la oportunidad de ver allí, en 1930, una realización ejemplar de la escuela futura.)

Los más de los hombres que trajeron algo nuevo en este mundo, fueron «malos escolares». Los buenos son los que logran asegurarse una «carrera» estable, una honrada situación en la sociedad. «Quien pasó por todas las etapas de una educación clásica y no se volvió estúpido, puede vanagloriarse de su buena suerte», dice Hazlitt en su obra «Ignorancia de las personas instruidas». Si todavía existe un poco de inteligencia en este mundo, debemos buscarla entre los autodidactas y los analfabetos. Y con respecto a la educación moral — sobre la cual tanto insisten los defensores de la enseñanza oficial — Papini reconoce tan sólo este resultado: servilismo aparente, hipocresía ante los profesores y condiscípulos, corrupción recíproca de los escolares. Preferimos reproducir en el idioma original el violento apóstrofe del autor: «L'unico testo di sincerità nella scuole è la parete delle latrine»...

¿La conclusión? Que se cierren las escuelas. Todas las escuelas, desde los jardincitos de infantes hasta los institutos académicos. Cuando un hombre tiene la pretensión de que sabe enseñar a otros hombres, menester es que se le cierre su «fábrica privilegiada de cretinos del Estado». Que se den subsidios a los profesores hasta que aprendan, ellos también, un verdadero oficio. La enseñanza no puede ser sino individual, expresándose por la libre competencia entre los espíritus. Entonces, la vida y la ciencia progresarán; habrá más hombres geniales, y más iniciativa, más salud y alegría. ¡Antes que todo, el alma humana! Eso es lo más precioso que tenemos cada uno de nosotros. «Quien está contra la libertad y la juventud, obra por el embrutecimiento y la muerte».

A pesar de ser paradójicas y extremistas, las afirmaciones de Papini no carecen del duro carozo de la verdad. Más vale escuchar una voz sincera, enardecida — especialmente cuando se trata de problemas tan profundamente vinculados al destino mismo de la humanidad — que seguir penosamente una fría y meticulosa exposición pedagógica, fundada sobre viejos errores y sobre disfrazados sistemas de «uniformización» de la inteligencia. Quien emprende la lucha para la renovación del hombre, no se atreve a falsificar el genuino sentimiento de humanidad de los niños. ¿Para qué seguir en nuestro afán de enderezar un árbol torcido y que sólo da unas pocas frutas agrias? Lo que importa es buscar un terreno propicio, rico y sano para la buena semilla; luego, cuidar el retoño con todo cariño, con verdadero amor, sin cercarlo hasta la sofocación con otros miles de retoños, y sin forzarlo a crecer según normas, intereses o «cálculos» nuestros. ¡Que se desarrolle de conformidad con

su propia naturaleza! No olvidemos: somos hoy tal como nos moldearon, en los años tiernos, nuestros educadores. ¡Pero podemos ser mañana lo que queramos hoy día!

II. — LAS OPINIONES SIMPLISTAS DE UN COLEGIAL

«¿Cuál es vuestro ideal?» Esto es el tema de un concurso lanzado por la revista literaria «La Llama» entre los alumnos de Liceo, hace mucho tiempo: en 1912. ¿Te hicieron alguna vez esta pregunta en la escuela, hijo mío? Yo no recuerdo tal cosa. La pregunta estaba «fuera del programa», en aquel entonces, hace más de cuatro decenios. Por eso, el concurso de la revista hizo gran ruido en el pequeño mundo escolar, más que un match de fútbol o de boxeo en nuestros días. Naturalmente, ya también he participado (estaba en el penúltimo año de Liceo y tenía diecisiete años). Pero tan convencido estaba de que mi respuesta sobrepasaba el tema del concurso, que no la envié a la revista «La Llama» sino a «Rampa», un periódico teatral ¡Este la publicó! Encontré el «artículo» en un montón de viejos recortes de diarios. Y no me atrevo a creer que pude «debutar» con semejantes... disparates. Tú, hijo mío, que perteneces a una generación más precoz que la mía en tantas cosas, creo que puedes decirme si, desde aquel tiempo, antes del «diluvio rojo», ha cambiado en algo la mentalidad de la juventud. He ahí lo que escribía entonces (¡qué estilo! ¡qué ciega osadía!) cuando ni soñaba que llegaría a ser una vez escritor:

«¿Nuestro ideal?... ¡Bah!

»Imagináos una sala oscura, polvorosa, retumbando del barullo y los frenéticos insultos que los alumnos se echan recíprocamente, una clase empapada de los hedores de una pandilla agitada, sudorosa. Huelen también los libros manchados y no falta el asqueroso olor de nicotina. ¡Buscad el ideal en esta antesala de una taberna!

»Cuando te eliminan de la escuela porque no tienes plata para las exorbitantes tasas de enseñanza, porque llevas los cabellos demasiado largos, porque falta el número en el cuello de tu uniforme (como los perritos de collar) o porque vagas de noche por las calles (aun si es verdad que buscabas una farmacia abierta, para comprar algo a la madre enferma); cuando el profesor de historia fuma, bajo las narices de los alumnos, durante la clase; cuando el de filosofía, casi siempre «ahumado» — lo que quiere decir: beodo — anota en el católogo 3 ó 9 según el efecto irritante o eufórico de su bebida; cuando el de agronomía se deja aterrorizar por los «rebeldes» y jura solemnemente ante la clase entera que nunca más inscribirá malas notas, aunque nadie sepa nada; cuando el de matemáticas cuenta con la probabilidad de un «obsequio» de parte de tu padre, para no rechazarte en los exámenes aplazados; cuando los demás profesores, de una severidad estúpida, no ocultan el sádico placer de castigar de cualquier manera, sin olvidar los «jorobados» (nota 3) que adornan profusamente las grandes hojas del catálogo — pero olvidando por completo cuidar del alma de los alumnos, de su educación moral — cábenos preguntar: ¿cuál puede ser nuestro ideal en tal ambiente de cárcel y de cuartel, de boliche y de feria?...

»Nuestro ideal es el de que el director sea un necio o un atolondrado que soporta cualquier mentira o insolencia; que los profesores se peleen en la cancillería por razones políticas y olviden la hora de clase. Nuestro ideal es el de que haya a tu lado o delante de tí un imbécil que sabe de memoria todas las materias, buen «soplón» para el oral y aun mejor si te deja copiar los trabajos escritos, en los exámenes. Nuestro ideal es el de convertir la clase en «fumadero» (si el profesor es demasiado «olfatorio», basta con soplar el humo en la chimenea), en un garito donde puedas hacer fullerías para ganar algunas monedas, o en un prostíbulo para satisfacer tus sueños perversos...

»Nuestro ideal es un traje nuevo: pantalones bien planchados, camisa almidonada, melena con «sendero» en medio (¡oh, la moda ingenua, al principio de siglo!), el cine (todavía mudo en aquel entonces), la bicicleta (no pululaban los coches «aerodinámicos»), y las excursiones científicas, pretexto para borracheras juveniles. Nuestro ideal es el trozo de papel que se llama diploma de bachillerato que, obtenido con tantos engaños, no vale más que el papel higiénico. Nuestro ideal es el de acrecentar la horda de empleados públicos: ser un parásito más, del Estado, si tu padre es sólo un pulpero; llegar a ser diputado, si tienes un tío terrateniente o capitán de gendarmes, si tus padres y hermanos yacen en las tinieblas y las penurias de una aldea...

»¿La Patria? Una ficción, de la que puedas burlarte en los días festivos.

»¿La Ciencia? Conviene a los tontos estudiosos o a los chiflados.

»¿El arte? Para tí, eso se reduce a las caricaturas garabateadas sobre la pizarra, o a las colecciones de postales con desnudos o fotografías pornográficas.

»¿Qué ideal puede anhelar un alumno listo a contestar con una impertinencia a un simple «buenos días»; que sabe perfectamente el vocabulario de la mofa, de la obscenidad y de toda clase de chuladas y groserías; y que, en una «discusión objetiva», no tiene otros argumentos que sus puños y sus pies? ¿Quién puede conducir hacia el ideal a semejantes sujetos, cuando los propios docentes están demasiado ocupados con sus intrigas, sus ambiciones mezquinas y, sobre todo, con su política partidaria?

»¿Qué hacer? Es la pregunta desesperada de algunos hombres de bien, de los padres alarmados por la ausencia de los chicos, que vuelven finalmente a casa, sucios y andrajosos, después de vagar y pelear como perros por barrios lejanos y terrenos baldíos.

»¡Nada!, contestan los escépticos, los indiferentes y hasta los clarividentes.

»En tanto que dure el sistema pedagógico que cultiva más las apariencias culturales que la realidad psíquica, intelectual y ética de los escolares; en tanto que no se purifiquen las costumbres también, en todos los dominios de la vida social, la juventud permanecerá así: pervertida, roída por vicios, sin dignidad humana, sin ningún ideal creador. Cuando los maestros y profesores sepan cultivar el alma del niño, y no tan sólo su intelecto, con verdadero cariño de padres espirituales — y eso desde el primer año de enseñanza — entonces será posible la formación de una nueva generación de jóvenes que anhelen estudiar, desarrollar sus facultades mentales, esto es: el recto pensar, el verdadero saber y la fe en un ideal de superación humana».

Dime ahora, hijo mío, si algo ha cambiado desde aquellos tiempos de mi juventud. ¿Podrías suscribir estas páginas o, quizá, te parecen demasiado ingenuas, aun para tu joven y «moderna» generación?

Eugen RELGIS

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

LUISA MICHEL
NO ERA «PATRIOTA»

EL día 10 de enero de 1905 — en una habitación de un hotel de Marsella —, la buena Luisa se extinguía, terminando así una vida toda de amor para los hombres y todos los seres que sufren, después de cincuenta años de vida militante.

¿Luisa Michel fué en verdad de los nuestros? Tal pregunta podría parecer una profanación si no hubiésemos vivido, desde 1945, la adopción escandalosa por los oficiales del partido comunista. Estos sólo han querido ver en ella a la patriota de la Commune. ¿No tuvieron la osadía estos grotescos (¿no fué Marrane, en la «conmemoración» de enero de 1947, quien se hizo autor de tal enormidad?) de adherir a Luisa Michel, a título póstumo, en la Unión de las Mujeres Francesas?

Debe aclararse, que Luisa Michel no fué la combatiente de las barricadas de los Federados por patriotismo, sino por espíritu de revolución social. Sus respuestas, durante su proceso ante el consejo de guerra de Versalles son una irrecusable prueba. Magníficas respuestas, lúcido valor que inspiraron a Víctor Hugo su poema «Viro-Major».

Verdad es que los republicanos de entonces eran desde luego hijos de jacobinos y patriotas. Pero Luisa Michel era ya, en tiempos de la Comuna, una mujer libre que había superado su simple odio hacia el Imperio y sus amistades lo testimonian: blanquistas y hombres de la primera Internacional (Jules Valles, Varlin, Rigault, Eudes, Lissagaray, Tolain y Ferré, Rochefort también). Luisa Michel, sin embargo, sólo podía ser una revolucionaria mística aún, sin doctrina precisa, sin opinión netamente elaborada. Toda su vida además — fué a veces un poco débil para su amigo Rochefort, a propósito de la aventura boulangista — fué una revolucionaria de instinto, de corazón, más que una teórica y si sus discursos se alimentaron a veces con las tesis kropotkinianas, su extraordinario impulso le viene del influjo de rebeldía y de amor, con la tenacidad y la inspiración que los animan.

Fué exactamente durante la travesía hacia la deportación de Nueva Caledonia cuando Luisa Michel tuvo conciencia de ser anarquista, reflexionando sobre la experiencia de la Comuna. Como escribió luego, tuvo tiempo, durante los cuatro meses de travesía, de pensar y de comparar «las cosas, los acontecimientos y los hombres de la Comuna».

Los chovinistas del patriotismo que han querido anexionarse a Luisa Michel, se esfuerzan en olvidar que la última campaña de propaganda de la «Virgen Roja» fué una campaña antimilitarista, en el curso de la cual, teniendo 75 años como tenía, supo inflamar a inmensos auditorios a los que exaltaba la desobediencia en caso de guerra, desobediencia a todos los ejércitos.

Los despojos de María Luisa fueron seguidos desde la estación de Lyon hasta el cementerio de Levallois, durante nueve horas, por docenas de millares de trabajadores parisinos.

¿Dónde están los hijos de aquellos humildes compañeros de Luisa Michel? ¿Tendremos que acusar a la regresión de la época? No olvidemos que estas dos últimas guerras han parecido cortar el hilo de toda tradición revolucionaria en Francia.

El partido comunista que se atreve ir al cementerio de Levallois para «honrar» a Luisa Michel, sólo reunió unos centenares de militantes en esta ocasión. Se comprende que los anarquistas de París hayan decidido conmemorar a Luisa Michel sin limitarse a un cortejo o a una delegación. Mientras seguían trabajando para que el proletariado encuentre una clara conciencia de la lucha a efectuar y el sentimiento de estar ligado con las luchas y con los luchadores del pasado, mientras seguían trabajando para preparar el tiempo en donde de nuevo decenas de millares de parisinos sabrán rendir a la memoria de Luisa Michel, un homenaje digno de su vida heroica, pensamos ser fieles a esa memoria haciendo más aún por el triunfo de las ideas por las cuales Luisa Michel entregó hasta el más mínimo instante de su vida. Sí, nosotros la amamos, a nuestra Luisa. Y la amamos, no importa cuáles hayan sido sus cualidades morales — y no olvidamos ni su obra literaria, ni sus trabajos científicos en Nueva Caledonia o su obra pedagógica entre los canacos —, ante todo por sus cualidades de corazón y de carácter.

La pureza de su ejemplo, la extraordinaria radiación de su vida, bastan a explicar el por qué nuestros enemigos hayan querido poner su mano en la memoria de Luisa. Cuando se reclaman de Luisa Michel y de Durruti (y lo han hecho) es que vienen a buscar a nuestra casa las vidas luminosas que les faltan.

FONTAINE

(Trad. V..)

No hay cifras totales sobre la cantidad de individuos que estaban en campos de concentración, pero la verdad que agrupaban millones.

El individuo llegaba, se le tatuaba el número, se le clasificaba por su fuerza, por su tamaño, por su capacidad, y se le ponía a trabajar en fábricar que estaban dentro del mismo campo de concentración. Todos los cargos inferiores eran cubiertos por los propios prisioneros. Por encima de ellos estaban los individuos que integraban los grupos mayoritarios de los países que explotaban esta empresa, esta ciudad de concentración, este «mundo concentracionario», y que trataban de sacar la mayor cantidad posible de recursos de ella, y conseguir los mejores beneficios. Explotaban el campo como una empresa de carácter económico. Naturalmente que a los prisioneros no se les pagaba salarios, y la alimentación era el mínimo para permitirles vivir.

Los campos de concentración y las cárceles se usan como un elemento de producción, y la parte que tienen dentro de la producción general es muy grande, mucho mayor, por cierto, de lo que uno pudiera pensar.

Así tenemos el caso de los trabajadores extranjeros trasplantados en masa; segundo, el caso de los que están internados en los campos de concentración, y tercero, el de las poblaciones civiles de los países conquistados, que permaneciendo en el lugar donde residían, se les adecua de acuerdo a los planes generales de los Estados vencedores.

Por ejemplo, ciertos artículos se producen en un país y no en otro; hay una especie de especialización dentro de Europa, y se le impone a cada país en detrimento incluso de sus conveniencias. Se trata de desarrollar aquellas cosas que a los alemanes o a los países vencedores les son más importantes. Por ejemplo, París fué un poco explotado como una especie de gran feria de diversiones.

Se ha señalado muchas veces la diferencia que exoste entre Grecia, por una parte, y Checoeslovaquia por otra. Se supone que todos debían ser igualmente maltratados, pero no es así. Son mucho peor tratados los griegos, a quienes se les deja perecer de hambre mientras que en Checoeslovaquia el trato es distinto, porque hay industria pesada, que interesa a la industria bélica, y entonces a ellos les daban una cantidad de calorías suficientes para subsistir.

Es decir, que el terror y la bestialidad se realizan en una forma planificada. No es que se le quiera hacer mal a una población y bien a otra, sino que se planifica de acuerdo a las necesidades de la guerra.

En segundo lugar, se planifica la destrucción. Por ejemplo, lo que se ha dado en llamar después el «genocidio», definido como un delito que se comete contra un grupo étnico, cultural o nacional determinado. Se comete el genocidio cuando se quiere exterminar a un grupo de la población. Por ejemplo, lo que se hace con los judíos.

También a los polacos durante mucho tiempo se les aplicaron medidas semejantes. La población había sido reducida por efecto de es-

tas medidas a la mitad de lo que había sido antes de la guerra, tendiéndose a llevar las fronteras alemanas más allá del Elba.

También se aplicaron estas medidas en buena parte en la ocupación en Rusia, aunque hubo trato diferencial para Ucrania y otras regiones.

En cambio no se aplicó la exterminación, sino simplemente la represión, en países como Francia, Holanda, Bélgica, etc.; ahí se aplicó la represión corriente en la retaguardia, pero amplificada por la misma técnica para hacerla sistemática para mantenerla reducida al terror.

Por último, otra de las formas en la retaguardia, es la corrupción sistemática por ejemplo, hacer de París una especie de inmenso campo de diversiones para los alemanes y matar todo lo que fuera diferente. Por ejemplo, casi todos los profesores de la Universidad fueron encarcelados. Lo mismo los profesores liceales, dirigentes sacerdotes, dirigentes obreros, individuos que podían ser importantes intelectualmente, fueron sacados de Francia y llevados como rehenes a Alemania.

En Polonia, en cambio, se desarrolló ampliamente la prostitución y se trata de corromper sistemáticamente las poblaciones de los países en que se quiere vencer de una manera definitiva.

Y por último, cómo se organiza la paz de los vencedores en los países en que triunfan. La paz supone, ante todo, la succión de los recursos económicos de los vencidos. Por ejemplo, en 1941 y 1942 el sistema ferroviario entró en crisis, y la solución fué tomar los recursos ferroviarios a los otros países. A Francia le sacaron alrededor de mil locomotoras y 20.000 vagones en cuestión de tres semanas. Es decir, confiscaron todo el material ferroviario francés.

En Holanda todo el mundo cuenta que los alemanes necesitaron, en un momento determinado, bicicletas; un día, por el simple procedimiento de quitarle la bicicleta al primer sujeto que pasaba, cargarla en un camión, hasta juntar así un millón.

Es decir, que la paz significaba succionar los recursos económicos de los pueblos vencidos. Todos los capitales que había en las Bancos holandeses, belgas, etc., fueron cogidos; se volaron las cajas fuertes de todos los judíos, de todas las empresas que podían tener una intervención judía, etc.

En segundo lugar, se permitía la vida en una forma que fuera conveniente para el país vencedor. Aquella idea de pueblos de señores y pueblos de esclavos tiene un principio de aplicación práctica. La sociedad se divide en dos clases, y los vencidos pertenecen a la segunda clase.

No se puede entonces decir que la violencia, el terror, la guerra sean medios: terminan por ser fines, por significar ideas y formas de pensar entre los vencedores. Por eso creo que está justificado que nos hayamos ocupado de este aspecto dentro de la ideología.

RELIGION Y FASCISMO

Habría que distinguir en primer término la existencia de situaciones nacionales, pues no es igual la relación entre fascismo y religión en Alemania, en Portugal, en Italia o en España. Estos cuatro países pueden darnos cuatro formas arquetípicas en que se manifiesta la relación fascismo-religión.

En Portugal y en Italia la situación es diferente, pues son países tradicionalmente católicos, pero en los cuales los sectores en que surgirá el fascismo estarán integrados por elementos provenientes de las clases burguesas y medias, muy a menudo masónicas: herederos de la tradición liberal, anti-clerical y por tanto tiene una actitud militante rival con los estamentos de la iglesia católica.

Hay, sin embargo, una variante; en Italia hasta 1870 existía un estado temporal que es el Estado Pontificio. Desde entonces el Papa o los Papas se declaran prisioneros en el palacio del Vaticano, y se crea «la cuestión del Vaticano», problema que envenena las relaciones entre los católicos y el Estado italiano; que plantea problemas a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX.

El Papado dentro de Italia representa una potencia social, jurídica y ante todo cultural; no en vano es el centro de la cristiandad y representa el mundo católico romano.

La situación de España, que originariamente es comparable a la de Portugal, pues el falangismo surge en los mismos ambientes que el integralismo portugués y con las mismas raíces sociales por la marcha de los acontecimientos y la adscripción al ideario fascista de sectores fanáticos de la Iglesia, como por ejemplo el carlismo, hicieron alterar absolutamente esto y entonces se llega a resultados absolutamente distintos.

El Estado llega a declararse «un Estado misionero», es decir, un Estado que reconoce entre sus fines el de la propaganda de las verdades incluídas en el ideario cristiano, y él de la defensa de los estamentos y de las organizaciones de tipo católico.

A través de estas cuatro formas se pueden rastrear elementos, que permiten filiar la actitud del fascismo frente a la Iglesia cristiana. No hay que olvidar todas las diversas creencias minoritarias que serán consideradas en un clima de absoluta intolerancia, según los países.

Piensen en la intolerancia con que es considerado el propio luteranismo y las corrientes de tipo protestante en España donde a lo sumo se le permitirá ya avanzada la guerra mundial el culto privado y nunca el culto público.

Y lo mismo que estas creencias, todas las que se refieren a la actitud atea o al judaísmo.

Hemos adelantado ciertos elementos que son necesarios tenerlos en cuenta, por ejemplo cuando nos referíamos al irracionalismo como una constante dentro de la ideología fascista.

Es un elemento favorable a ciertos entendimientos entre el fascismo y la religión, por lo menos a considerar al fascismo como una concepción paralela a la concepción religiosa.

Nos hemos referido a la ulitización de elementos mágicos y concepciones mágicas y en esto el fascismo tiene una divergencia contra la religión.

Lo más extraordinario e interesante es tener en cuenta que el fascismo por sí solo pretende ser una religión.

Goëring, por ejemplo, decía: «Los nazis creemos que en materia de acontecimientos políticos Adolfo Hitler es infalible, así como los católicos romanos creen que en asuntos religiosos el Papa es infalible. Su voluntad (es decir, la de Hitler) es ley; las consideraciones naturales exigen que la autoridad se ejerza de arriba hacia abajo, y la responsabilidad en cambio de abajo hacia arriba. El líder como estancia superior es responsable ante el pueblo como un todo y ante su futuro».

Casi con palabras parecidas cuando se define la categoría de Franco dentro de la organización del Estado español se declara al Caudillo «responsable ante Dios y la historia».

Otro líder del nazismo nos dice: «Así como Dios formó con sus doce discípulos un rebaño cuya fortaleza no vaciló ante el martirio y cuya fe hizo pedazos el gran imperio romano; lo mismo estamos experimentando nosotros en Alemania. Adolfo Hitler es el verdadero Espíritu Santo».

Existe, además, una especie de «credo» del nazismo o de oración que se repite en los ambientes nacional-socialistas más fanáticos, especialmente en las asociaciones juveniles.

«Yo creo en el hombre soberano señor de todas las cosas y de todas las potencias sobre la tierra. Yo creo en el alemán señor de sí mismo que ha sido concebido bajo el cielo nórdico entre los Alpes y el mar; y ha sufrido bajo los papistas y bajo los discípulos de Mammón (es decir los capitalistas), ha descendido a los infiernos bajo las calumnias de los demonios de toda naturaleza y ha resucitado después de docenas de años de miseria y de desesperación de las tinieblas de la muerte nacional, y ha subido al cielo de Goëthe. Donde está sentado al lado de su hermano de Nazareth, a la derecha del Eterno de donde él vendrá a juzgar a los enterrados vivos y a los muertos. Yo creo en el Espíritu Santo de la humanidad, en la Santa Iglesia del porvenir como unión de todos aquellos que no sirven más que el bien del país con la exclusión de ellos mismos y el perdón de las faltas de la resurrección, de una apariencia más perfecta en una vida eterna del porvenir como en el pasado. Amén.»

Entonces a esta religión del fascismo no solamente no le faltaba el Dios, que lo tenía en la figura de Hitler, ni los apóstoles, ni «el Credo» y la creencia en lo extraordinario y mitológico.

Así que el fascismo puede concebirse como una religión, y es natural entonces que en este sentido choque y rivalice con las religiones ya constituídas. En Alemania se procura desarrollar en la juventud un estado de espíritu contrario a las religiones constituídas y muy especialmente a la cristiana.

Los elementos de incompatibilidad con el cristianismo y muy especialmente con el catolicismo se podía resumir alrededor de estos cuatro temas: el racismo, el totalitarismo, el nacionalismo, y la violencia.

Estos cuatro elementos crean a mi juicio la incompatibilidad de fondo entre el fascismo y cristianismo. Aquél va contra la religión que predica que todos los hombres son iguales. El Papa ha editado varias encíclicas contra la persecución de los judíos y ha tomado actitudes favorables a los perseguidos. Además, en la iglesia cristiana es admitida la gente de todos los credos. También lo es el totalitarismo, que supone la idea de que el Estado lo es todo, que el Estado absorbe la vidma privada. La Iglesia, en la actualidad, sostiene la idea de que hay que dejarle un amplio margen al hombre de libertad para ocuparse de su alma, de su libertad interior. Digo en la actualidad, porque durante la Edad Media en los Estados donde ha existido teocracia, ya sea protestante como por ejemplo la calvinista en Ginebra, ya sea católica como la de Inocencio III durante la Edad Media, se ha aplicado una suerte de totalitarismo cristiano en el sentido de que no se ha permitido que nadie tuviera opiniones distintas y se ha controlado la vida privada.

La Iglesia católica sostiene una opinión contraria al totalitarismo; para citar algunos documentos recordemos la obra de L. Sturzo, el fundador del partido democrático cristiano italiano, sacerdote él mismo y hombre de grandes talentos y virtudes, un tanto oscurecido y olvidado por la figura de De Gasperi, pero de mucha más relevancia espiritual, que estuvo incluso expatriado de Italia durante el fascismo aun siendo sacerdote, que escribió una obra titulada muy sugestivamente «El totalitarismo y la dignidad del hombre».

En esta obra sostiene que la definición del totalitarismo de Mussolini que dice «Nada fuera o sobre el Estado, nada contra el Estado, todo dentro del Estado, todo para el Estado», es una manifestación que va contra el cristianismo y recuerda a Pío XI, que en diciembre de 1926 advirtió «de que el Estado no es la finalidad del hombre, sino que el hombre es la finalidad del Estado».

En 1931, Pío XII escribe su encíclica «Non abbiamo bisogno», en la que vigorosamente critica las tendencias del fascismo italiano, más moderada sin embargo que el fascismo alemán, en el sentido de absorber las entidades privadas de intervenir en la vida privada y no dejar ese margen de libertad, que el cristianismo cree que corresponde a todos los hombres.

Pero realmente la lucha más grande—si se puede decir lucha—contra el totalitarismo fascista es en 1937.

Hay una encíclica que es del 14 de marzo del 37, en la que se

trata especialmente de disuadir a los cristianos filo-nazistas de su adhesión al fascismo, argumentando justamente de que el totalitarismo es o significa una potencia enemiga del cristianismo.

En 1938 Pío IX ordenó a las congregaciones de seminarios que redujeran a proposiciones—como en la Edad Media—los errores básicos sobre los conceptos de raza superior y del Estado como finalidad del hombre, de modo que el clero se hallara bien preparado para combatirlo en el terreno cultural y religioso.

Sturzo dice: «Estas nuevas ideas fascistas son una esclavitud moral, política y económica en el verdadero sentido de la palabra, pues el totalitarismo no sólo limita la libertad individual, destruye la libertad social, altera el carácter y finalidad de la cultura, suprime el sentimiento de amor al prójimo instalando en su lugar el odio, sino que forma la base de un Estado panteístico que se erige a sí mismo como antítesis del cristianismo en el concepto de Dios person y de su comunicación con los hombre».

Estas palabras sintetizan las fundamentaciones filosóficas de las incompatibilidades del cristianismo y fascismo, que todavía es más grande frente a ciertas corrientes que surgen en el seno del fascismo como el sentimiento de la deidificación del líder, la deidificación de la raza o de la nación, etc.

Estas ideas ha nsido especialmente sostenidas con esa pseudobrillantez que caracteriza al régimen por Rosemberg en «El mito del siglo XX», sostiene que el cristianismo es de origen judaico. Y además fueron defendidas estas ideas por romanos y latinos; es decir, pueblos mestizos del sur emparentados con los semitas.

La auténtica creencia que corresponde a los alemanes que tiene que ser una creencia ajustada a su pura naturaleza aria, y a la pureza racial alemana y hay una sola religión que logra todo esto que es la vieja religión del paganismo germánico. Esto arraigó dentro de las filas del nazismo especialmente en la «juventud de Hitler» que hizo suya la idea de Rosemberg.

En Italia y en España, hay concepciones anticlericales que alumbran el pensamiento de los líderes de la época, por ejemplo, Primo de Rivera sostiene en un punto de su programa: «Este movimiento incorpora el sentido católico de gloriosa tradición y predominante en la Península, a la reconstrucción nacional».

En un país católico como es España no puede ser más prudente esto, y justamente cuando se aprueba et punto una parte de la Falange se escinde; es la parte más catolizante, porque le parece que esta posición es demasiado anticlerical. Después las cosas cambian cuando se incorpora el «carlismo», que es un movimiento ultramontano. Hay dentro de España una de las grandes fuerzas que rivalizan con la Iglesia: es justamente la Falange que sigue siendo una potencia no católica, y que tiende, por el contrario, a ser anticlerical y hacerle oposición al régimen católico.

El propio Hitler también se expresa en términos casi idénticos en

el programa del nacionalsocialismo, en el punto 24: «Exigimos libertad para todas las denominaciones religiosas dentro del Estado mientras no representen peligro para éste, y no militen contra los sentimientos morales de la raza lemana. El partido defiende, en su carácter de tal, la idea del cristianismo, mas no se compromete en materia de credo con ninguna concepción en particular. Combate el materialismo judío, y está convencido de que nuestra nación no logrará la salud permanente sino dentro de sí misma y gracias a la aplicación del principio del interés común.» También esta declaración está en ese tono como ustedes ven: es decir, libertad para las asociaciones políticas siempre que no representen peligro, etc., y defiende el cristianismo pero no se compromete en materia de credos, etc.

La explicación de la primera parte es que Hitler llegó al poder apoyado, entre otras fuerzas, por los sectores católicos de Baviera y Renania. Es una especie de retribución al apoyo, que lo ha sostenido hasta ese momento.

En esta misma línea sería interesante destacar unos pensamientos de Von Shirasch, el líder de la juventud «La Iglesia judío-romana (la Iglesia católica) está en la imposibilidad de abandonar—sin renegar de ella misma—la lucha contra el nacionalsocialismo. Ella está dotada entera tendida hacia el sueño de un estado divino establecido sobre bases internacionales; en el umbral del cual la autoridad del pretendido legado de Dios sobre la tierra (es decir el Papa romano), serían impuestas a la humanidad toda entera, las malsanas quimeras paulianas. El nacional-socialismo se propone organizar prácticamente en el Estado social nacional de Adolfo Hitler, el cristianismo positivo, es decir la doctrina pura de Jesús. De ahí el odio contra él de la Iglesia judíaromana, ardientemente deseosa de abatir una intolerable concurrencia.»

Ya sea por razones de paganismo, ya sea por ciertos resabios de liberalismo, hay oposición; pero, aquí viene lo curioso que siendo, sin embargo en la política los acercamientos son extraordinarios y múltiples.

Descartemos el caso de España, pero aun en Italia, Alemania y Portugal, hay sin embargo enormes acercamientos que desmienten esta clase de escritos a que reducen un poco las exageraciones que hemos leído.

El caso más típico es el caso de Italia. Mussolini manifestó antes de la toma del poder una opinión contraria al Vaticano y al Papado, pero una vez que llegó al poder y se enfrentó al problema, tomó absolutamente la opinión contraria y termina por firmar con el Papa el famoso tratado de Letrán. Es un documento importantísimo en la historia de Italia, que tiene tres partes bien diferenciadas; hay una primera parte de tipo político que por la cual Italia reconoce la soberanía del Papa como monarca temporal de la llamada Ciudad del Vaticano, que comprende solamente los edificios y palacios pontificios y las iglesias directamente dependientes que forman un Estado de un kilómetro cuadrado, pero tiene extraterritoriabilidad y absoluta inde

pendencia respecto al territorio italiano, admite diplomáticos y los envía al exterior, etc.

En el acuerdo político, el Papa reconoce la existencia misma del reino de Italia. La segunda parte es una convención de tipo financiero por la cual el Papa recibe una cantidad a título de indemnización; que se paga en títulos de deuda del gobierno; es decir, que el Papa se hace inversor del gobierno italiano.

Finalmente, lo que se llama propiamente el «concordato», es decir, la relación entre el Pontificado y el gobierno italiano por los asuntos de carácter religioso.

Por éste se reconoce a las iglesias una exoneración de impuestos, se les estima inexpropiables y se establecen las relaciones que tendrán los fieles dentro del Estado italiano. Las disposiciones más importantes son aquéllas por las que el Papa reconoce a los italianos el derecho de casarse por lo civil, y se le reconoce a la Iglesia el derecho de la educación religiosa; se restituye el crucifijo en las escuelas, hospitales, etcétera, que había sido quitado por los gobiernos liberales anteriores. Se permite la existencia de las asociaciones católicas de jóvenes y muy especialmente se enseñará religión a todos los escolares, liceales, etcétera, como una parte de la enseñanza oficial.

Vean ustedes que este concordato todavía está en vigor y es muy similar al que se había firmado para Polonia, Lituania y recuerda en muchos aspectos al que se firmó para España con el general Franco. En general estos concordatos con los países fascistas son mucho más amplios o mucho más imperialistas que los concordatos hechos con los paíes laicos o liberales como Francia, etc.

El tratado de Letrán fué un gran triunfo diplomático para la Iglesia, y para Mussolini, fué uno de los elementos que le reforzaron, pues los católicos dejaron de ser sus enemigos.

Las iglesias, en general, no por razones religiosas sino por razones de hecho, han sido tradicionalmente pro-capitalistas y no por defender al fascismo sino por defender la propiedad que el fascismo defiende, se han encontrado muchas veces en el mismo plano y en el mismo camino.

Además, y esto es muy importante, las iglesias y muy especialmente la católica, son defensoras del Estado. La Iglesia ha sido en Europa uno de los elementos que ha admitido la recreación de los Estados frente al feudalismo y las iglesias han amparado el principio de autoridad. No en vano la propia Iglesia es una teocracia fuertemente organizada, verdadera monarquía donde no existe ningún sentido democrático, pues todas las órdenes vienen de arriba abajo.

La Iglesia ha apoyado siempre a los Estados y en este caso una vez que el fascismo se apoderó del poder, para apoyar el Estado apoyó entonces al fascismo. Por ejemplo(en los concordatos, tanto en Italia como en España, los sacerdotes de las iglesias nacionales se comprometen a rezar siempre por el «Jefe del Estado», por el mantenimiento del orden del país, aconsejar a través de los sermones y de las preces

dominicales la paz en el reino, evitar los desvíos y aconsejar la cordura, etc. Incluso las críticas que dijimos son críticas sobre la orientación del Estado, pero no sobre la existencia del Estado fascista; es decir, que si el Estado fascista estuviera de acuerdo en organizarse en el sentido que la Iglesia lo desea, aquellas rivalidades que vimos desaparecerían.

Ese es el caso de España, donde la Iglesia no tiene nada que objetar al general Franco y donde el gobierno instituído a partir de 1936, parcialmente, y en el año 1939, definitivamente, cuenta con el asentimiento y el respaldo de la Iglesia que, junto con el ejército, es el más importante sostén que tiene en estos momentos.

La Iglesia en cierto sentido termina por ser—en el caso de España es definitivo—una burocracia dentro del Estado, porque el clero es presupuestado, depende del presupuesto nacional.

Así que sea por defensa de un concordato, por razones de hecho como las del Vaticano dentro de Italia; por su calidad de potencia partidaria del orden y del Estado, o como retribución de ciertos derechos, la Iglesia católica apoyó al fascismo muchas veces.

Esto no quiere decir tampoco, entiéndase bien, que las relaciones fueran idílicas entre las potencias religiosas y el Estado, excepto España.

El caso de Alemania es bien decisivo, pues llegaron a la idea los jerarcas fascistas de que era demasiada la importancia de la Iglesia, de la Iglesia católica, pero también de la protestante y entonces no se le atacó, no se le llegó hacer lo mismo que Bismark, sino que se le trató de desprestigiar especialmente con dos asuntos muy famosos, uno que se le llamó «el proceso monstruo», que es un procesa que se celebró en la ciudad de Colonia contra doscientos sesenta y siete franciscanos acusados de homo-sexualismo con los chicos de los colegios que estaban a su cargo. Fué un asunto de extraordinario escándalo y que conmovió el prestigio de la Iglesia, incapacitada de defenderse y explicar la verdad del asunto.

El segundo asunto que en Alemania se usó mucho fué el tráfico de divisas. La Iglesia—esto es un secreto a voces—siempre ha hecho tráfico de divisas, ha hecho mercado negro; todavía hoy en Roma se puede cambiar moneda extranjera dentro de los dominios pontificios, pues el Pontificado, como los uruguayos, no considera delito cambiar moneda extranjera y tener casas de cambio.

En la frontera, los guardias aduaneros revisaron a los sacerdotes, y les encontraron en algunos casos monedas extranjeras, se hizo escándalo e incluso en un libro que es la fuente más importante que hay sobre estos temas titulado «El Evangelio de la fuerza» de D'Harcourt hasta relata los cantos con que en toda Alemania se comentaba todos estos hechos.

Uno de los cantos—se lo doy a título de anécdota—de la juventud nazista, decía: «Cuando los religiosos entren un día al cielo, el Papo les abrirá la puerta diciendo: molestáos en entrar, señores ladrones de

divisas; ustedes me son hoy en día mucho más queridos todavía que antes; en vuestro honor iremos nosotros a levantar la lápida».

Otro de los cantos: «Los negros (siempre se les llamaba así a los sacerdotes) seducen y traicionan el país y es por esto que en Alemania luchan pero para Roma y para el saco del dinero ellos mienten de manera cínica. Los negros por una parte, los cobardes filisteos por la otra, he aquí la reacción. Una cuerda para colgar a los traidores de Alemania, no acordémosle perdón».

Goëring llegó a decir en una oportunidad resumiendo un poco todo esto: «El hombre negro hace «el campana» mientras el marxista roba la casa alemana».

Es difícil dar conclusiones definitivas de temas como éste tan polifacetados, que suponen por una parte el punto en que es compatible una actitud religiosa, con una actitud mágica o con una actitud racional anti-religiosa, que todo esto supone; pero también supone en un segundo aspecto las competencias de esta nueva religión que es el nacionalismo o religión de la nación alemana frente a las viejas religiones.

La religión, que por otra parte, supone siempre un asunto que no es estrictamente ideológico, sino que es también orgánico porque en su estructura frente a la estructura nacional de los Estados e intereses económicos y sociales y políticos de cada país gobernante, plantea otros problemas.

Por último está el problema en cada uno de los países, que también hace más complejo el asunto y lo hace más distinto, en este punto más que en otros.

Si tuviera que resumir diría que a mi me parece que el cristianismo es incompatible con el fascismo; es decir, comparto la opinión, por ejemplo, de Jacques Maritain y E. Mounier, el director de la revista «Esprit», en el sentido de que el fascismo es incompatible con el cristianismo.

Pero no puede dejar de reconocerse que en la práctica, los católicos han formado en las filas del fascismo y que en esos cuatro millones de adherentes del nazismo había un margen muy grande de católicos de buena o mala fe. Los católicos han sido y son todavía—finalicemos—el apoyo más grande que tiene el régimen español.

LA CONCEPCION TOTALITARIA DEL ESTADO

Por el Estado totalitario entendemos una concepción según la cual lo fundamental es el aparato político dirigente mientras lo deleznable, lo secundario es la sociedad que lo soporta y los seres individuales que lo integran.

Se comprende mejor si hacemos un paralelo con los distintos tipos de Estados que conocemos a través de la historia. Tenemos el «Estado-cuidad» de los griegos, la polis-griega en la cual la idea de Estado se comprende con la idea de terruño. Realmente, el punto de referencia más grande que podemos utilizar es el Estado liberal, es decir, un Estado para el cual lo fundamental es el individuo y en que la sociedad es previa al Estado. Según su concepción, primero surgieron los hombres, luego éstos hicieron sociedades y finalmente se constituyeron en Estados. Su concepción puede resumirla una frase de Jefferson, «el mejor Estado es aquel que gobierna menos».

Cuando mayor sea el área que dispongan los individuos y cuando más grandes las posibilidades de libertad que tengan los individuos, y cuanto más importantes las atribuciones de la sociedad, mejor afirmado se encuentra el Estado liberal.

Estados estrictamente liberales, excepción de Inglaterra y en los primeros momentos de la historia los Estados Unidos, son pocos los que podemos encontrar. El Estado en general se nos presenta modernamente bajo la forma de un Estado demo-liberal; es decir, un Estado en el cual el concepto liberal se une o se funde con el concepto democrático, en que se utiliza esa idea de la libertad individual y de la predominancia de la sociedad sobre el Estado a los efectos de darle la mayor importancia al pueblo y realizar la idea democrática.

Democracia y el liberalismo necesariamente marchan juntos y aunque se dan históricamente unidas, son fácilmente concebibles y abundan los ejemplos de Estado que son solamente liberales, por ejemplo, el inglés del siglo XVII.

Este Estado que ponen en marcha los fascistas en Italia y en Alemania del aparato político sobre la sociedad y sobre los hombres en que mania en esta época es un Estado en el que una predominancia absoel importante es el Estado y lo secundario, lo menguado, lo deleznable es la sociedad y los hombres.

Mussolini, por ejemplo, decía que: «El individuo tiende inevitablemente al atomismo social, a desobedecer las leyes, a no pagar los impuestos, a no hacer la guerra. Poco numerosos son los héroes o santos que sacrifiquen el suyo en el altar del Estado. Todos los otros, en potencia o en acto están en rebeldía contra el Estado» Es decir, que lo fundamental es el Estado, lo que tiene que hacer cada uno de los individuos con su «yo» es sacrificarlo, como dice Mussolini en una forma muy gráfica, aparte de lo literario, en el altar del Estado.

En la Carta del Trabajo promulgada en 1927, se dice en el artículo primero: «La nación italiana es un organismo que tiene fines, vida y medios de acción superiores a los de los individuos aislados o asociados que ela componen; es una unidad moral política y económica que en el Estado fascista está íntegramente realizada.»

Mussolini, en una frase que todos conocen y que la propaganda ha repetido, decía: «Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado». De ahí entonces que el título de Estado totalitario o

el concepto de Estado totalitario, el Estado como totalidad, sea uno de los títulos felices, una de las denominaciones más afortunadas que se han hecho dentro de la terminología política contemporánea.

Naturalmente que en esta clase de ideas sobre la concepción del Estado totalitario ha habido, y es notorio y si se quiere hasta obvio: elementos de una repulsa deliberada contra el Estado liberal o el demoliberal.

Crítica que no se puede ni se debe confundir por ejemplo de ninguna manera con la que, en el otro extremo del cuadrante político, en la extrema izquierda, hacen las corrientes de tipo socialista, que tienen una concepción también especial sobr eel Estado. Esto se ilustra por Mussolini mismo que ha dicho cosas como éstas: «Estoy contra la costumbre democrática en la cual todo debe ser gris y mediocre. Yo me rehuyo a adorar la nueva divinidad, la masa. En el siglo XVIII se ha dicho que el poder es una libre emanación de la libre voluntad del pueblo, pero el pueblo es una abstracción. El fascismo niega que el número, por el solo hecho de serlo, pjueda dirigir la sociedad humana, las masas no son capaces de tener espontáneamente una voluntad propia». Fíjense que acá está la crítica de Rousseau y su idea de la voluntad general y la defensa de la aristocracia contra la idea democrática.

Goëbbels ha dicho: «La masa es para mí un monstruo oscuro. El nacionalsocialismo no adora ciegamente como los partidos democráticos mraxistas la masa y el número».

Y Röhem decía: «Muchos valores que son sagrados para la democracia han sido desmontetizados en la Alemania nueva, por ejemplo, la igualdad absoluta de todos aquellos que llevan un rostro humano y la divinización de la voluntad mayoritaria y del número.»

Y Moeller van den Bréuck, un antecesor del nacionalsocialismo, decía que «las masas sienten muy bien que ellas no pueden dirigirse por sí mismas.»

Aquí, como ustedes ven, se resucita algo que parecía ser para siempre terminado: la idea aristocrática, es decir que las masas son incapaces de dirigirse y por lo tanto hay que recurrir a las minorías selectas, a los grupos especializados para dirigir el poder político y por tanto el Estado. Además, supone la idea de la adoración de los jefes, el liderazgo, la idea de un «super Estado», que es la perfección de los Estados. Aquella idea que Hobbes en el siglo XVII llamaba Leviatán, es decir de un monstruo capaz de manejar el mundo y ser creador de fuerzas por sí mismo, y que él denominaba con una palabra del Apocalipsis, se ha realizado por primera vez en el Estado totalitario del cual el Estado fascista es el prototipo. Uno de los más insignes sociólogos norteamericano contemporáneo Mac Iver ha titulado un libro muy sagazmente «El monstruo del Estado», porque nunca se presentó ante los ojos de los contemporáneos el Estado en ese aspecto tan monstruoso.

De ahí que algunos autores hablen del «Estado-Moloch», es decir,

del Estado que se devora a sus súbditos, en ese altar del cual hablaba Mussolini, odnde se inmola el yo y este Dios tremendo se devora a los adoradores.

Si nosotros seguimos leyendo el pensamiento vivo de estos autores, que han bebido ampliamente en los de fines del siglo XIX, Netzstche, Sorel-Maurras. Mussolini, por ejemplo, dice: «Lo fundamental son las minorías audaces, y en el movimiento obrero jamás ha sido cuestión más que de minorías».

Y Rocco, el famoso penalista italiano, decía: «Hay que tender a ser lo que se quiere por algunos elementos dominadores» y finalmente Malaparte, el Malaparte de «La técnica del golpe de Estado», decía: «El pueblo tiene necesidad de tiranos».

Hitler no se niega a estos principios porque él dice: «Todo lo que ha sido realizado de extraordinario después que el mundo es mundo ha sido hecho por minorías».

Y el mismo Rocco, por ejemplo, decía: «La libertad individual es solamente una concesión que el Estado hace al individuo».

¿Cómo es el problema de las libertades para esta corriente?

Mussoliin decía: «Para el fascismo el Estado no es el guardián nocturno que se ocupa solamente de la seguridad personal del ciudadano, no es una organización con fines materiales, es una creación de la política pura sin ninguna relación con la realidad mutua y compleja de la vida de los individuos individuales.»

El Estado entonces para el fascismo es la concepción de un hecho espiritual y moral. De ahí se llega a lo que Mussolini dice en otra parte: «Para el fascismo el Estado es absoluto y delante de él los individuos y los grupos no son más que relativos. Individuos y grupos no son concebidos más que en el Estado y el Estado se ha convertido en la verdadera realidad del individuo».

Para el fascista todo está en el Estado y nada de humano y de espiritual existe ni tiene valor fuera del Estado. Si lo fundamental es el Estado y como dice Rocco la libertad individual es solamente una concesión que éste hace al individuo, el Estado la hará en la medida de su seguridad y en la medida de sus fines.

Es decir, que no es un derecho que el individuo pueda oponer al Estado sino que una concesión que emana de él y que cae en el individuo sometido a sus pies o arrodillado en su altar. Así se explica perfectamente que dentro de la concepción fascista el papel de las libertades individuales sea mínimo, los derechos humanos casi inexistentes por oposición a la importancia por podería del Estado y los deberes individuales.

El derecho naturalmente resulta de estas premisas que vamos señalando, es decir, hay una derecho fascista del mismo modo que hay un derecho liberal, y un derecho socialista. El derecho en definitiva es una creación de las sociedades concretas humanas y es así que hay también un derecho fascista. El derecho fascista comienza por no dis-

tinguir entre derecho público y privado como lo hace el demo-liberal que nosotros conocemos.

El caso típico son las leyes racistas de Nuremberg. Un asunto tan privado como el casamiento se hace de carácter público, no hay diferencia entre lo público y lo privado.

El derecho, además, emana no de la sociedad sina lo que los alemanes llamaron el «volkstum», es decir, el «espíritu del pueblo», y éste se expresa a través de la raza germánica en el caso de Alemania o a través de la nación italiana en el caso de Italia.

En tercer lugar la importancia que tiene el Estado; por ejemplo, una ley del 30 de enero del 36 en Alemania decía que el Reich es un Estado socialista y el interés común prima sobre el particular. Lo que es útil a la comunidad alemana es justo, lo que le perjudica es injusto. Así que no hay un criterio de justicia, ni un criterio de verdad independiente del Estado.

En los vaivenes de la política, la justicia y la verdad y el derecho, siguen marchando paralelos al curso que tenga el Estado. Cuando al Estado le conviene es justo y cuando no le conviene es injusto. Pero lo peor de todo es que no hay constitución escrita ni separación de poderes ni nada que pueda impedir la dictadura, y de ahí se da una situación bastante curiosa en la aplicación de estas leyes, porque no habiendo constitución tampoco hay derechos a que ampararse o a que aludir a disposiciones legales que pretenden hacer cumplir por los tribunales. En general todo esto, en la aplicación diaria del derecho a través de la jurisprudencia y de la administración, sigue los vaivenes de la política.

Las instituciones, son otra característica del derecho fascista y se reducen a la insignificancia. Lo más típico es el Reichstag, el propio parlamenta alemán, compuesto totalmente por miembros del partido nazi, y que, sin embargo, se reduce a la mínima importancia. Los crímenes, los delitos, no vulneran la ley formal, no porque no existan pero en general lo que vulneran es la «ley moral de la comunidad».

Así aparecen delitos que jamás se hubieran pensado como por ejemplo el de violación a la fe jurada a la comunidad; fe jurada que no tiene por qué ser tampoco explícita; basta que una persona sea alemana para que se suponga que ha jurado fe a la comunidad germánica.

Aparecen nuevas categorías de crí menes políticos y se agravan las penas .En materia de derecho penal especialmente, queda abolido el viejo principio «Nullum crimen, nulla poena sine lege», es decir, que no hay crimen, ni pena sin base legal. Es un principio que viene del siglo XVIII con Beccaria, que se afirma en la Revolución Francesa de los Derechos del Oombre y del Ciudadano, y que es el A B C en materia legal, que ya los romanos lo conquistaron en el siglo V a. c. con la ley de las Doce Tablas y los atenienses como Dracón en el siglo VIII a. c.

Entonces un acto que no exista como delito en ninguna disposición, que no es expresamente sancionado con ninguna pena en ningún lado

pero se parece a otros delitos, que afecta la moral de la comunidad es castigado. Ustedes se dan cuenta de la laxitud que esto permite a los jueces, que actúan casi exclusivamente por analogía; además, como no existen ni constitución ni leyes generales, se dan casos de los más pintorescos; por ejemplo, las cámaras de apelación de una ciudad condenan como delitos ciertos actos mientras que otras no lo hacen.

Finalmente, se llegó a cierta uniformidad porque se creó en Alemania un Tribunal del Pueblo y cortes especiales para juzgar todos los delitos de alta traición, integradas no con jueces o abogados de carrera sino con oficiales del partido nacional-socialista. En España, después de la guerra civil, casi todos los tribunales están integrados con miembros de la milicia partidaria y del ejército.

Por último, las reformas nacional-socialista y las demás fascistas tienden a separar la moral del Derecho; naturalmente, que de un punto de vista ontológico la moral y el Derecho tiende a la mayor perfección cuanto más se ajuste a la moral cuanto más se ajuste a la equidad, cuando más se ajuste a los principios de la Justicia.

Hay una serie de diferencias entre el derecho fascista alemán y el derecho fascista italiano, pero es posible encontrar ciertas líneas en el derecho penal italiano de mayor tradición y mayor técnica. Otros aspectos en que se manifiesta el Estado totalitario es la idea de centralización administrativa; todo lo que significara centralización, autonomiía de las regiones, de las provincias, de las comunas de cualquier clase de ente autónomo, todo eso desaparece y se tiende a un sistema monolítico en que todos los organismos del Estado desde los más alejados y minúsculos a los más alejados del centro por razones geográficas o por razón de idiosincrasia o de particularidad de su ejercicio, todos son construídos de acuerdo a un mismo modo y obedeciendo a una dirección que emana de lo alto.

Los organismos inferiores no tienen ninguna posibilidad de autonomía, ninguna posibilidad de actuar independientemente frente al resto de los organismos del Estado. Es decir, no hay posibilidad ni en los organismos locales, ni en los organismos semi-independientes o semi-autonómicos o que tengan autonomía, de actuar de una manera diferente de lo que hace el jefe del Poder Ejecutivo y de los organismos centrales.

Esta centralización llega a los detalles más extraordinarios y más absurdos que ustedes puedan imaginar. Es aspecto más llamativo que ha tenido el totalitarismo es la invasión y la absorción por el Estado de una serie de actividades que estaban fuera del Estado. Mientras el Estado liberal tendía a dejar un amplio margen fuera de sus dominios (aunque los hechos habían tendido a ampliarlo), ya sea por el surgimiento de conceptos sociales, ya por la ampliación de necesidades de la sociedad o progresos de determinadas concepciones como ser de educación popular, transportes, comunicaciones, etc.

En primer lugar el Estado trata de adscribir de todas maneras el mundo de la juventud y la formación de la juventud. Hitler dice en

su libro que «Un muchacho no tiene derecho durante los años que lo es, a vagar ocioso por las calles provocando disturbios en elllas y embadurnando los frentes de las casas. Concluídas sus diarias faenas deberá dedicarse a curtir su joven cuerpo de suerte, que la vida no le sorprenda débil y desprevenido cuando necesite luchar por la misma». La función de educar a la juventud consiste en promover la existencia de ese estado de cosas y llevar el asunot a la práctica, no debiendo circunscribirse a inyectar aquéllos los llamados conocimientos. Este género de educación necesita desembarazarse de la idea de que el manejo del cuerpo de cada cual es un negocio reservado exclusivamente al individuo, nadie debe tener derecho a pecar a expensas de la posteridad (es decir de la raza)».

Nadie tiene derecho a disponer de su cuerpo. Quien dispone del cuerpo privado de las personas es el Estado y quien debe organizar absolutamente toda la formación de ese individuo es el Estado.

«La lucha contra el envenenamiento del alma—sigue Hitler—debe emprenderse conjuntamente con la lucha por la educación del cuerpo; hoy por hoy toda nuestra vida en público es una a modo de almácigo donde se crían las ideas y las atracciones sexuales», y entonces habla largamente de quye la vida del pueblo debe ser librada «del asfixiante perfume de nuestro moderno erotismo, lo mismo que la afeminada y gazmoña tendencia de no afrontar la realidad y en todos estos casos los fines y los métodos deben estar gobernados por el pensamiento que procura preservar nuestra salud nacional así del cuerpo como del alma. Los derechos inherentes a la libertad individual deben subordinarse al dber de defender la raza».

Así que es el Estado el que debe organizar todo ese asunto de la vida personal y del desarrollo del individuo y de las diversiones del individuo, hasta los problemas del erotismo, porque Hitler también tiene opiniones sobre el erotismo y esto no es un asunto privado, sino que es un asunto de carácter público, por lo tanto también debe intervenir en esto el Estado. El Estado es dueño del individuo desde que nace hasta que muere.

Los espartanos, por lo menos le daban los siete primeros años a la madre para que se criara al hijo de acuerdo a su parecer; aquí no; desde que nace hasta que muere el individuo pertenece al Estado porque su cuerpo no es suyo; su voltuntad no puede ser la suya sino que debe ser la voluntad de la raza.

Los aspectos en que esto se manifiesta son amplísimos y sería realmente apasionante seguirlos uno por uno. A propósito de la enseñanza, dice refiriéndose a la guerra: «Nuestra preparación política para la guerra y nuestros armamentos técnicos (está hablando de la guerra del 14) resultaron insuficientes no porque los cerebros que gobernaban a la nación estuvieran escasamente educados sino más bien porque nuestros gobernantes poseían una cultura excesiva y estaban indigestados de conocimientos y de intelectualidad, bien que desprovistos de saludables instintos y faltos totalmente de audacia y energía.

EL ANARQUISMO EN LA ANTIGUEDAD

GRECIA

GRECIA ha ofrecido al mundo del pensamiento humano, a partir de la Era Olímpica (776-775), un ejemplo de sabiduría que es faro irradiando luz ética en las tinieblas bimilenarias de la era vulgar. Sabido es que no toda la Helade fué libre luminosidad, pues si allí se vió a un Sócrates, también se vió a un Dracón, legislador ateniense cuyas leyes, por lo severas se decía que «estaban escritas con sangre». Pero aun en seres contradictorios existían hermosos destellos acráticos, como ocurre con el gran poeta cómico Aristófanes, que si bien arremetía contra la sofística de las ágoras en su comedia «Las Nubes», se mostraba pacifista antimilitarista en «La Paz» y en «Lisistrata».

La raza griega anterior a nuestra era, estaba formada por tribus originarias de Tracia y de Macedonia. Sufrió terribles calamidades como las guerras de Troya y del Peloponeso. Su militarismo fué activo con la preponderancia de Esparta al iniciar la época colonial helena (Helesponto y Magna Grecia) que culminó con la militocracia de Alejandro Magno, discípulo predilecto del autoritario Aristóteles, destructor de Tiro, Sidón, Babilonia y Persépolis, aunque fundador de Alejandría, en Egipto.

Empero., al evocar a Grecia, trato de recordar a las formas más elevadas, más perfectas y más originales de la belieza y del arte de todos los tiempos. Entre la multiformidad de sus bellas manifestaciones Grecia es «La Ilíada» y «La Odisea» atribuídas a Homero; las tragedias de Esquilo, Sófocles y Euripides; las historias de Herodoto y Tucidedes, la sencilla elocuencia de Demóstenes; las esculturas de Praxíteles y Fidias; las pinturas de Polignoto y Apeles. Grecia es aun la poesía de Apolonio, las diversas escuelas filosóficas; las geografías de Estrabón y Pausanlas; los cuentos milesios de Luciano; el pacifismo de Dion Crisóstomo e Isócrates, etc.

El crepúsculo de Grecia tiene lugar cuando su solar territorial es diezmado por los bárbaros norteños (visigodos, ávaros y eslavos) y asiáticos.

⁂

¿Se puede hablar de un anarquismo de la antigua Grecia? Max Nettlau piensa que sí. Este «Herodoto» de la Anarquía, compulsando documentos helenos de la antigüedad, llegó a la conclusión de que el pensamiento filosófico del anarquismo, se nutre del libertarismo de los griegos más evolucionados en el sentido de la libertad. Su tesis es seguida por algunos, rechazada por otros.

En su estudio sobre «Diógenes, precursor del anarquismo», hace más de un siglo Luis Combes, a través de las páginas del «Journal du Peuple» parisino, establecía un paralelismo entre el discípulo de Antistenes y la sabiduria de Elíseo Reclus. Luis Louvet en su «Historia Mundial del Anarquismo» también defiende al acratismo heleno. No piensan así los noveles autores de la «Historia de la Anarquía» editada por Le Portulán, cuando aseveran que «hablar de un anarquismo de la antigüedad equivaldría a perorar sobre un fascismo de Calicles» **(sic)**..

Si entendemos que **la Anarquía es la conciencia de libertad que hay en todo hombre humanizado,** es decir, influenciado por el humanismo griego, que tan gran expositor tuvo en la persona de Guillermo Budé, podríamos aseverar también que es el dominismo **el salvaje instinto de imposición que hay en todo «homo belicosus.** Por lo tanto se puede escribir sobre el autoritarismo de Calicles, del peripatético Aristóteles y del deformador Platón, del mismo modo que se puede escribir sobre el anarquismo de Sócrates.

Pero antes de proseguir este bosquejo sobre el libertarismo heleno, que ha de tener sus lagunas por ser incompleto como con frecuencia ocurre con los estudios que sobre la antigüedad se hacen, debo esclarecer ciertos erróneos conceptos aceptados por el vulgarismo humano, para que sirvan de jalones orientadores en la comprensión de los lectores.

La **sofística** no es falsedad y engaño; es **amor a la sabiduría. El escepticismo** no es desengaño e incredulidad: es **indiferentismo** hacia los dioses. El **epicurismo** no es voluptuosidad del vientre o del bajo vientre («Epicuri de grege porcum», cerdo de la piara de Epicuro, ya babeaba Horacio): es la **temperancia,** la **ataraxia,** la **serenidad,** la **amistad.** El **cinismo** no es la impudencia, la desvergüenza y la procacidad: es la **critica demoledora de la arquista sociedad.** El **estoicismo** no es la tristeza y la austeridad: es el **armonismo de la voluntad.** Y todo esto del mismo modo que la **anarquía** no es el desorden por falta de autoridad: es **la más alta expresión del orden.**

⁂

Desde los albores de la humanidad ha tenido **Ecce Homo** la obsesión mística del infinito. El cielo de los griegos también estaba poblado de fantasmas. Doce eran los dioses mayores de la mitología griega: Júpiter, Neptuno, Marte, Mercurio, Vulcano, Apolo, Vesta, Juno, Ceres, Diana, Venus y Minerva. El Acrópolis estaba lleno de templos y los oráculos eran muy concurridos.

La base de la **humanización** del hombre la encontramos por vez primera en el sofista Protágoras con su axioma: «**El hombre es la medida de todas las cosas** cuya esencia es de que fuera de la conciencia humana todo es mera opinión. De lo que se deduce que los «dioses» no son reales, siendo como son «imaginables».

Bosquejado por Gorgias, también sofista, el **deimon** (o la conciencia humana como origen y fin del conocimiento), alcanza su plenitud con la sabiduría de Sócrates, inmortal por la magnitud humanística de su

moral. La enseñanza de Sócrates era conocida por **dialéctica,** y consistía en la conversación interrogadora o **ironía,** con el fin de provocar la **mayéutica** (o parto de las conciencias). En resumen: basándose en el antiquísimo **conócete a tí mismo** que conoció en Delfos (Sé tu mismo y sélo con intensidad) nos pone en guardia contra cuanto «apóstol» (ese imperialista del pensamiento) trata de sustituir nuestras conciencias por la suya.

Su limpia conducta causó la ira de los tiranos económicos y políticos, que con el pretexto de «corromper a la juventud» (moralmente, debe entenderse) lo condenaron a absorber la cicuta, mediante los testaferros Anitos, Melitos y Licón. La «Apología de Sócrates» ante el tribunal condenatorio es la primera obra anarquista de que se tienen noticias.

Sócrates, creador de la **verdadera ciencia moral,** enseñó que el hombre debe ser el objeto de la filosofía (el hombre y no los dioses) y la sabiduría **debe tender a la reflexión de la conciencia humana.**

⁂

Ninguno de los siete sabios helenos (Tales de Mileto, Fitaco, Bias, Cleóbulo, Misón, Quilón y Solón) fué tan sabio como Pirrón el escéptico. Su filosofía negaba que el hombre pueda alcanzar la «verdad cósmica», pues todos los seres naturales están sometidos a una renovación continua y sólo se conocen las **apariencias.** A cada paso se encuentran entre los hombres — allende su **deimon** socrático — errores, contradicciones e ilusiones de los sen tidos. La investigación de la verdad cósmica no se apoya pues en nada sólido, a cualquier proposición deista puede tener el **homo religiosus** otra proposición contraria igualmente **improbable,** por lo tanto el sabio no emite juicios y conceptos «deistas». El hombre debe observar las apariencias sin proclamarlas verdaderas. La felicidad humana no puede encontrarse en el dogmatismo religioso, sino en esa especie de **serenidad negativa,** en esa **ausencia de turbación a-mística,** en esa **armonía antimetafísica,** única verdadera serenidad a que puede aspirar el ser humano sobre el origen universal.

Los pro-religiosos entienden que el **escepticismo** es la más peligrosa de las doctrinas, puesto que en materia teológica **conduce a la inacción absoluta y completa.**

⁂

Aristipo el Cirinaico fundó una sabiduría basada en el placer razonado en un sentido ampliamente libertario. Pero su moral aparece algo oscura. Es en Epicuro y los **epicurianos,** filósofos de Samos, cuando encontramos un sentido sensato del placer: **Puede ser el placer uno de nuestros fines, cuando lejos de colocarlo en los goces materiales de los sentidos, lo coloquemos en el cultivo de la virtud.** La ataraxia de Epicuro es la temperancia: **Hay que distinguir entre las necesidades naturales y las ficticias. Poca cosa se necesita para satisfacer el hambre y la sed, para protegerse contra el calor y el frio. Y hay que liberarse de todas las otras necesidades y de todos los temores que esclavizan a los hombres.** Epicuro nos aconseja de vivir en el jardín de la vida, omitiendo a los fantasmas deistas: **el temor de los dioses o de dios es el comienzo de la locura.**

⁂

Con su comunidad de Krotono, Pitágoras inició el anarquismo científico que culminó en los notables ensayos de Warren («The First American Anarchist») de las colonias «New Harmony» y «Modern Times». Filósofo de la sabiduría del silencio. El hombre domesticado por la sociedad arquista posee un extraordinario vacío mental que evacua con el tedio abrumador. El silencio pitagórico es la **auscultación de sí mismo.** Es la ventana abierta para adentrarse en la inmensa riqueza ética de nuestro mundo interior. El **subjetivismo** pitagórico es esencialmente indispensable para la formación de la personalidd. Hay que introvertirse para poder florecer en fraternismo, del mismo modo que el árbol profundiza con sus raíces las entrañas de la tierra antes de dar sus frutos.

La sabiduría de Pitágoras está poblada por los efluvios vitales de la Etica humana. Sylvain Maréchal, el autor de «l'Homme sans Dieu», escribió la vida y la obra del sabio en seis gruesos volúmenes: a su «Vie de Pithagore» deberemos siempre acudir, para introducirnos en la **sabiduría armoniosa del silencio.**

⁂

Antístenes el Cínico fué el iniciador de la nueva filosofía del Cynosargos: **El desprecio de las riquezas es el primer paso para alcanzar la virtud.** Según el cinismo la virtud consiste en apartarse del fausto, los honores, los bienes materiales y cuanto los hombres deministas codician; que la libertad consiste en el indiferentismo a la autoridad, y tanto más infeliz y esclavo se es cuanto más se cuida uno de la «opinión ajena» y de la consideración del público arquista. La moral cínica se destaca por su **antagonismo contra la sociedad.**

Antístenes vivió pobre y errante enseñando por las calles de Atenas. Fué el primero que tomó el bastón del vagabundo y la mochila como símbolo de la filosofía. En uno de sus vagabundeos por la ciudad fué oído por Diógenes de Sinopo, hombre verdaderamente extraordinario, dotado de sutilísimo pensamiento y poderosa fuerza de carácter: **Esclavo era** — decía refiriéndose a Antístenes — **y su palabra me ha hecho libre.**

Diógenes que pasó su vida entre Atenas y Corinto, caminaba descalzo en todas las estaciones, habitaba de costumbre en una barraca de arcilla, especie de tonel, que pronto fué popular en toda Grecia. Como era partidario de la más estricta pobreza, jamás consintió en usar vestido distinto a una simple túnica; todos sus bienes aparte de su manto era un mísero zurrón, un palo en el que se apoyaba y una escudilla para tomar el agua de las fuentes públicas, escudilla que arrojó como lujo superfluo, al observar cierto día que un niño se servía de la cuenca de sus manos para beber. Harto conocida es la visita que le hizo Alejandro:

...Los dos hablando están.
—Yo soy Alejandro el rey.
—Y yo Diógenes el can.
—Vengo a hacerte más dichosa
tu vida de caracol. ¿Qué quieres de mí?
—Yo nada. ¡Que no me quites el sol!

De razonamientos incontrovertibles, de felices y agudísimas réplicas, de ingenio vivo y chispeante (como en pleno día se le viese en cierta ocasión por las calles corintianas, empuñando una linterna encendida y alguien le preguntase el por qué de aquella «extravagancia», replicó sin detenerse que **buscaba a un hombre**), de austeridad proverbial, de audacia valiente y sincera, solía criticar a quienquiera que fuese y lo mereciera su moral pereza, su fausto o su inmoralidad, recomendando, en cambio, el amor a la acción ética, la frugalidad, la casi continua castidad, la fraternidad libertaria y el desprecio hacia el becerro de oro. Su

presencia y su palabra eran en todo momento una protesta viva y una reacción fulminante contra la especulación metafísica. Diógenes se reía a carcajadas de los «dioses». Enemigo declarado de inconveniencias e hipocresías, su moral pura tenía por meta el retorno hacia la naturaleza y a la vida sencilla; se elevaba contra el lujo, la avaricia, la ambición, el espíritu de venganza; se burlaba de la «nobleza» de origen, del ansia de honores y distinciones — esos adornos del vicio —, mostrando de continuo la vanidad de las ocupaciones de los hombres, reprochándoles al menospreciar la conducta y la vida interior, cuando, por el contrario, tanto les preocupaban las cosas exteriores.

Grande es Diógenes el cínico, por satirizar sin piedad a los retóricos, de los cuales decía que «enseñaban el arte de decir bien, pero no el de **bien obrar**». Por eso se reía de la verbomanía de los logomanos o la grafomanía de los escribas. Para él, nada había fuera de la moral. El verdadero filósofo había de ser médico y piloto a la vez; había, no de soñar, sino de curar y guiar. Su reacción contra el intelectualismo de Platón — espíritu mediocre que en su «república» admitía la esclavitud — es legendaria.

Diógenes se reía del patriotismo. Su «patria» no era Atenas, sino la tierra entera. Negaba la utilidad del Estado, las costumbres arquistas, las conveniencias y el pudor falso. El ideal de la vida, según el cínico, era el volver hacia la naturaleza. Necesario es el acercarse lo más posible al modo de ser — en lo que al modo de vivir sencillo respecta — de los animales, nuestros hermanos, más libres y felices que nosotros.

Diógenes de Sinopo, la figura más popular del acratismo heleno y de toda la antigüedad, murió en Corinto. Aunque mucho había encargado de que dejaran en el olvido sus restos, la admiración **post mortem** del pueblo, hizo que se le erigiera una soberbia sepultura, coronada por un perro tallado en mármol, como símbolo de la doctrina. Sucedieron a Diógenes, Crates e Hiparquía, los que propagaron el cinismo hasta la muerte.

***

El panorama libertario de los griegos debe ser cerrado con los **estoicos.** El fundador del estoicismo fué Zenón de Citio, que había sido admirador del cínico Crates. Se pasó veinte años elaborando una nueva filosofía, compuesta de lo mejor que había en la esencia filosófica del pensamiento heleno y en la que campea la pureza del pensamiento socrático. Zenón estableció su escuela en una galería ateniense llamada **Estoa Poikile,** de donde la escuela toma el nombre de estoica. El estoicismo: **es una doctrina práctica que tiende a enseñar a los hombres, no tan solo por la palabra, sino muy principalmente mediante el ejemplo.** La moral estoica hacia consistir la virtud y la felicidad en un **deimon** indiferente a la sensualidad, libre de todas las pasiones, superior a todos los temores y como meta la serenidad armoniosa. El hombre, según Zenón, tiene sobrada voluntad para remontarse a tal altura que, independiente de la riqueza y armonizado siempre a sí mismo, llegue a ser inaccesible al vicio y a la maldad.

La pureza y la serenidad de su vida, valieron a Zenón tal nombradía, que aun después de su muerte merecía el bien de todos por su mucha sabiduría y elevada categoría moral. Le sucedió Cleanto de Asos, pero el verdadero divulgador del estoicismo fué más tarde Crisipo de Selos.

La última gran figura estoica fué Epicteto de Hierápolis, un esclavo de un liberto de Nerón que enseñó en Roma y, ya libre, en Nicópolis (Epiro). El «Manual de Epicteto» expurgado de las anotaciones suspectas y tendenciosas de los teólogos del Medioevo es el más liberador de todos los libros. La moral estoica es la más afín a la ética anarquista, cual lo ha constatado Max Nettlau.

***

Había en la antigüedad en Tebas un implacable tirano llamado Arquías que tanto hizo sufrir a la gente pobre, que todos lo odiaban. Sin embargo, entre los pudientes tenía poderosos partidarios. Eran los proarquías. La gente humilde y lo más esclarecido entre los pensadores griegos eran an-arquías. De ahí deriva el luminoso vocablo ANARQUIA. Pero como en tiempos de aquel tirano aun sigue habiendo «arquías y «anarquías». Y así sucederá hasta cuando la superficie del planeta no sea hollada por los bárbaros autoritarios y dominstas que caotizan al mundo.

Vladimir Muñoz

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

POR QUE NO SOMOS COMUNISTAS

MIENTRAS se sostuvo el mito de la revolución rusa, las fuerzas socialistas revolucionarias no pensaron más que en hacer la revolución y todo a ella lo sometían. El objetivo del acto de fuerza se dejaba a un lado, considerándolo un estorbo, un lastre, una fuerza muerta. No se había hecho la revolución social en Rusia? ¿Por qué, pues, no llevarla a cabo en las naciones de Occidente, mucho más adelantadas que las que habían explotado los zares?

Pero cuando el mito ruso se ha destacado políticamente por sus propios actos, ha podido verse que aquélla no era la revolución social ni siquiera la dictadura del proletariado, y que lo mismo que había hecho la tal revolución era elevar a muchos obreros y a otros tantos intelectuales a la categoría de burócratas, produciéndose una segunda clase dentro de la clase obrera: la del funcionario público comunista, que, en la explotación del trabajador, había sustituído a los parásitos del antiguo régimen.

Esto dentro del país. Fuera, ha nombrado a sus diplomáticos, que alternan con los de la burguesía e intrigan lo mismo que aquéllos, estableciendo pactos, concertando alianzas y habitando palacios, mientras algunos obreros industriales de Rusia, «trabajan» la jornada de siete horas, lo mismo que algunos obreros industriales de Norteamérica.

Entonces se ha pensado en reconstruir aquellos ideales que a la vista de la revolución rusa se habían abandonado, creyendo que lo principal era hacer una revolución cual la hecha en el Norte, para defenderlos y explicarlos claramente y practicarlos, si ello era posible, al día siguiente de la revolución, que había de ser la que emancipara a la humanidad de la explotación del hombre por el hombre, considerando que mientras exista dicha explotación, sea quien fuere el que la ejerza y sea cual fuere el nombre y el color que tome, el hombre, el individuo, no podía ser libre, porque dependería del mito o del hombre que le diera el salario, aunque cubriese sus necesidades, y ningún salario las cubre, no satisfaciendo sus anhelos.

Pero por las confusiones que se han establecido entre los ideales socialistas, parece que hay que recomenzar la propaganda, volviéndola al ser y estado en que la colocaron Carlos Marx y Miguel Bakunin.

Ignorantes en historia socialista algunos obreros y más aún algunos intelectuales, se extrañan de que los libertarios combatan a los socialistas de Estado, que tal son los llamados comunistas, y a los socialistas propiamente dichos.

Si conocieran la historia del socialismo y la de sus hombres, sabrían que este mismo asunto que se debate ahora entre socialistas políticos, comunistas o no, y socialistas anarquistas, dividió, hace muy cerca de sesenta años, a los militantes en la primera Internacional, y que los obreros anarquistas y aun los escritores de la misma ideología, que combaten al comunismo de Estado, no hacen más que continuar la historia de la incompatibilidad entre la organización del Estado, que representan todos los autoritarios, y la libertad del individuo, que representan todos los libertarios.

Así como en Lenin y Trotzski hablaron Marx y Engels, en nosotros hablan Bakunin y Cafiero.

No se combate al comunismo ruso porque haya hecho una revolución más o menos comunista; se le combate porque dentro del terreno de la idealidad general socialista, representa el polo opuesto al anarquismo, como dentro del terreno político burgués los absolutistas son el polo opuesto de los demócratas.

Había de haber hecho el comunismo en Rusia una verdadera revolución comunista de Estado y los socialistas antiautoritarios estaríamos en frente de ella, porque no se discute su mejor o peor, sino la propia doctrina y la propia intención.

¿Cómo no hemos de estarlo hoy, que, en nombre de una revolución comunista y de una dictadura proletaria, continúa allí la misma base social que los socialistas todos queremos modificar?

En nuestra opinión, lo mismo el socialismo que el comunismo de Estado no representan, dentro de la revolución socialista, la emancipación del individuo, la emancipación política, la emancipación moral del individuo, que para los libertarios es lo importante.

Supongamos a los ciudadanos rusos económicamente emancipados con su actual revolución. Todo es común, todo es de todos... Advertimos a los partidarios que el comunismo tiene en España y en todos los países de habla castellana, que sólo cuando todo sea común y de todos se podrá decir que en un país cualquiera se ha establecido el verdadero comunismo de Estado. Supongamos que todos los ciudadanos tienen lo que necesitan para comer y todos comen lo que determina la dirección de su comunidad. El Estado, con sus funcionarios, cuida de administrar los bienes comunales, que son todos los bienes. Los ciudadanos del país en que tales cosas ocurren pueden tener la seguridad de que trabajando

cuanto y en lo que diga el Estado, tienen la vida material asegurada. ¿Ha de ser eso la revolución social libertadora? ¿Es que el hombre sólo vive de pan? ¿Es que estableciendo la igualdad económica, trabajando unos, administrando o trabajando otros y diciendo lo que hay que elaborar unos cuantos, hemos emancipado moralmente a los hombres? De ningún modo.

Que no sólo de pan vive el hombre, que no con tener el estómago lleno está contento y satisfecho el individuo, lo demuestra la existencia de un ideal político y un ideal moral que se ha colocado siempre en la historia de las luchas por la libertad, sobre los intereses económicos.

Ya sabemos que Marx y Engels opinaban de otra suerte y también sabemos que como ellos opinaba Lenin, pero éste es un extremo que se puede dilucidar con hechos vistos y palpables. La retórica y hasta la filosofía estorban, por innecesarias, en casos semejantes.

Muchos que fueron ricos por sus padres, perdieron la riqueza de sus familias y la propia fortuna en defensa de una libertad que nada tenía que ver con sus medios económicos, y que, desde luego, no podía mejorárselos.

Los generales españoles Riego, León, Torrijos, el Empecinado, ¿podían temer el hambre? ¿Conspiraban para aplacarla?

¿Podían temer el hambre la mayoría de los jefes del republicanismo español, antes y después de la revolución de septiembre? No, y no. Los primeros perdieron sus vidas, los segundos sus cátedras y sus libertades personales.

¿Podían temer dificultades económicas Bakunin, noble y militar ruso; Cafiero, hijo de casa acomodada; Picasane, que ostentaba el título ducal; Reclus, sabio geógrafo; Kropotkin, príncipe de sangre real? No, no y no. ¿Por qué se rebelaron, pues, contra los injustos principios económicos de la actual sociedad y contra su organización política? Porque en el organismo humano hay algo superior a las reclamaciones del estómago, algo que existe en el sistema cerebral.

No puede ser, pues, el hambre, el factor económico, la causa del progreso, como pretendieron los hombres del materialismo que hoy prima en Rusia. Felizmente la especie humana no es tan ruin que sólo por el interés material se mueva.

Muchos anarquistas no han vivido ni viven del salario, y los que de él viven, la mayoría, por su inteligencia y sus manos, ocupan puestos distinguidos en fábricas y talleres. Sin embargo, se les ve en las filas primeras de todo movimiento obrero, aun cuando a ninguno haya de mejorarles económicamente. Más aún, ellos son los primeros y algunas veces los únicos que van a la cárcel por sus ideales.

No, la especie humana es más noble y más idealista de lo que pretende el materialismo histórico que inventó el comunismo de Estado.

Pedro Corominas, hijo de una familia burguesa y abogado, se dió a la tarea de ilustrar a los trabajadores dando conferencias en sus centros. ¿Qué le produjo aquel interés puramente moral? Ser preso en el castillo de Montjuich y designado como uno de los que habían de ser condenados a muerte.

Tárrida del Mármol, si pasó hambre fué, precisamente, por propagar las ideas anarquistas con la oposición de su familia, que le retiró todo auxilio económico para hacerle claudicar. Y lo mismo uno que otro, tan pronto se vieron libres de muros, fosos y rejas, diéronse a la tarea de libertar a sus compañeros que quedaban presos y a los que habían sido condenados. ¿Qué ganancia material podían recibir por su acción bienhechora?

Galileo mismo, ¿qué beneficios sacó de su concepción esférica de la tierra? Ninguno. No obstante, su grito: «Sin embargo, la tierra se mueve», fué una rebelión de su espíritu contra la ignorancia y la maldad de sus jueces.

Miguel Servet, ¿qué prebendas sacó de sus concepciones filosóficas y científicas? La muerte fué el pago que tuvo su talento, del que no quiso renegar ni ante la hoguera que encendió el miserable Calvino.

Ninguna víctima del fanatismo religioso, y ha habido muchísimas, sustentó ideas para sacar beneficios materiales de ellas. ¡Pobre Juan Huss, pobre Giordano Bruno, que murieron ajusticiados por defender, no sus haciendas, sino la libertad de sus pensamientos! Hay una dignidad moral por sobre todos nuestros sentidos.

Pues si hay, como hay, una dignidad, una libertad, una idealidad, un espíritu superior a todas las conveniencias económicas, ¿cómo hemos de creer los anarquistas que las revoluciones han de pararse en cuanto den de comer al rebaño humano? ¿Cómo habiendo este espíritu superior a la materialidad de las conveniencias particulares, hemos de estar conformes los libertarios con la existencia de un Estado que pregunta: «¿Libertad, para qué?», como queriendo decir: «Yo ya me ocuparé de que el pueblo esté bien».

No es ya una cuestión de táctica lo que divide a los partidarios y a los adversarios del Estado; es una cuestión fundamentalmente moral y mental.

¡Que se haga antes, que se haga primero la revolución social, acudiendo a las urnas que acudiendo a las armas, no es lo importante! ¡Que la conquista del Poder se realice antes por medio del voto que por medio de la fuerza, no importa mucho! Lo importante es que el pensamiento quede libre, que sobre el interés de la libertad no se coloquen otros intereses. Y los libertarios creen que mientras exista el Estado, lo mismo económico, que político, que religioso, sobre la libertad y sobre la dignidad se colocará el interés de aquel Estado. Por esto somos de él adversarios, no por ser comunista ni por ser socialista: por ser Estado, únicamente.

De manera que cuantos creen que combatiendo a la revolución rusa hacemos labor negativa y somos un obstáculo a la revolución social, es porque desconocen la historia socialista y los principios anarquistas, que son los que representan, a la hora actual, la defensa de la libertad, como otras ideas la representaron en otras épocas.

Y es que el comunismo y el socialismo que sostengan al Estado no representan nada, nada, en las revoluciones ni en las libertades presentes ni futuras.

¿El bien del obrero, el pan del obrero?... ¡Bah!... ¡También lo representaron un día los señores feudales y la Iglesia!

¿La emancipación del obrero? No la sabemos ver dentro de ninguna categoría social; y categoría, y no otra cosa, es el Estado.

Además, las revoluciones futuras no han de emancipar al obrero: han de emancipar al hombre, y esta emancipación no se hallará en un Estado social regido por funcionarios de diferentes categorías, que cuidarán que el ganado humano coma y duerma lo mejor posible, aunque nunca tan bien como ellos.

Federico URALES

EL PENSAMIENTO VIVO DE

JUAN GRAVE

Nadie y los anarquistas menos que los demás, puede vanagloriarse de poseer la verdad entera. «Creemos» tener razón; pero otros pueden, con tanto derecho, creerse en la verdad, y llevar a su afirmación argumentos tan válidos como los nuestros.

⁂

Los anarquistas, proclamando la libertad para todos, reconocen implícitamente el derecho de cada uno a pensar como entienda, según sus conocimientos.

⁂

Cada cual, siempre que no obstaculice la libertad ajena, debe ser dejado libre de pensar y de obrar como bien lo entienda.

⁂

El tiempo y los diferentes resultados de los modos de pensar y de obrar demostrarán quiénes estaban en la verdad.

⁂

En la sociedad anarquista — siempre a condición de entenderse para no molestarse mutuamente — podrán existir diferentes concepciones de las relaciones sociales entre grupos e individuos.

⁂

Diversos sistemas de producción y de distribución podrán funcionar unos al lado de otros. ¿Cómo podría ser de otro modo, puesto que nos reclamamos de la libertad entera para el individuo — entera en tanto no usurpe la de los otros — de desarrollar su iniciativa según sus aptitudes? La centralización implica la autoridad y nosotros somos enemigos de ella.

⁂

Para todo ser sensato no hay contra el militarismo más que una actitud: combatirlo en todo y por todo, en todos los lugares y en todos los tiempos.

⁂

Es preciso hacer comprender a los individuos que los odios de pueblo a pueblo son idiotas; no son más que la supervivencia de un pasado de salvajismo y de ignorancia.

⁂

Los pueblos deben entenderse para evolucionar libremente, los unos al lado de los otros, según sus aptitudes y concepciones, cambiando sus productos del modo más ventajoso para todos.

⁂

En la educación racional el profesor debe estudiar cuáles son las facultades de aquel que está llamado a educar, cuáles son sus propensiones. Debe tratar de despertar su sentido crítico, de no aceptar como verdadero más que lo que su propio razonamiento le ha demostrado ser lógico, y no porque eso le haya sido afirmado por un maestro, por erudito que sea.

⁂

La defensa del obrero debe ser la obra de los sindicatos que, sin ocuparse de cuestiones al margen del problema obrero, estarán en situación de agrupar un mayor número de adherentes.

⁂

Los anarquistas deben marchar de acuerdo con los sindicatos. Con aquellos al menos que toman a pecho su misión, sin mezclar allí cuestiones de religión o de política, prosiguiendo la defensa de los trabajadores contra la rapacidad patronal en las cuestiones de salarios y de las condiciones de trabajo y de higiene.

⁂

Hay que combatir todos los abusos, todas las denegaciones se justicia, todas las instituciones que favorecen esos abusos y todo cuanto ayuda a obstaculizar la libertad del individuo.

⁂

En tanto que anarquistas, tenemos que realizar nuestra propaganda anarquista, nuestros grupos compuestos únicamente de anarquistas, eso no hay que decirlo. Pero para combatir un abuso, una institución viciosa, debemos ensanchar nuestros cuadros. Apelar a todos los que quieran combatir ese abuso, esa institución, sin ocuparnos de lo que pueden pensar sobre otros puntos que estén fuera de lo tratado. Es el único medio de agrupar bastantes fuerzas para combatir el mal que queremos destruir.

⁂

No llamar más que a las solas fuerzas anarquistas, eso equivaldría a condenarse a una tarea estéril, porque permaneceríamos siempre una minoría impotente. Es difícil crear grupos poderosos de gentes que piensen absolutamente lo mismo sobre todos los puntos, pero si, sin ocuparse de lo que puedan pensar los individuos sobre la organización social en general, no se llama más que a los que tienen que quejarse de un abuso, de una injusticia, de una institución, y están decididos a combatir ese abuso, esa injusticia, se puede encontrarlos bastante numerosos para poder llevar a cabo con fruto una campaña de opinión pública contra el enemigo común.

⁂

Son numerosos los que aseguran no ser anarquistas y rechazan nuestras ideas en su conjunto. Pero son igualmente numerosos los que piensan como nosotros sobre numerosos puntos de nuestro programa tomados aparte. Simple cuestión de táctica.

⁂

Una campaña en vista de levantar la opinión pública, empleando todos los medios a nuestra disposición: reuniones, manifestaciones, prensa, manifiestos, etc., hecha con perseverancia y sistemáticamente, puede, en muchos, forzar a los gobernantes a ceder después de alguna resistencia.

⁂

Si los consumidores supiesen quererlo, les sería posible luchar contra la explotación de los mercaderes. Son los más numerosos. ¿Por qué no forman asociaciones en vista de restringir la explotación de que son víctimas?

⁂

Contra la explotación de los comerciantes se habría podido formar igualmente grupos de defensa, boicoteando sucesivamente los productos cuyo precio de venta fuese exagerado.

⁂

Que cada cual elija el punto débil al combatir, sea que lo deteste particularmente, sea que responda mejor a sus aptitudes, y serán numerosos los grupos de trabajo. No habrá más que la dificultad de la elección. Es forjando cómo uno se vuelve forjador, es luchando contra la sociedad mala, es constatando la debilidad de los gobernantes ante una opinión pública que sabe manifestarse, cómo los individuos comprenderán la fuerza de la voluntad y de la asociación. Atacada por todas partes, será preciso que desaparezca esta vieja sociedad de iniquidad, de opresión y de explotación.

⁂

Existe un sistema de robo que roba cada año centenares de millones a costa del conjunto de la población para enriquecer a algunos millares de industriales, permitiéndoles estancarse en medios anticuados de producción, poniéndoles al abrigo de la concurrencia extranjera. Son los derechos de aduana impuestos a las mercaderías.

⁂

En una sociedad anarquista, el hombre y la mujer disfrutarán de los mismos derechos, de la misma independencia y de la misma libertad para desarrollarse según sus particulares aptitudes.

⁂

No son los medios de lucha los que faltan. Lo que hay que hacer es saber encontrarlos y aprender a manejarlos.

⁂

En espera de que se escriban libros nuevos para los niños, la literatura infantil cuenta ahora, haciendo una elección excelente de ese género de literatura, con un caudal apreciable de lectura.

⁂

Lógico es que la educación más completa sea puesta al alcance de todos los individuos. Que en lugar de ser, como en la sociedad actual, un medio de atiborrar a los individuos con un montón de conocimientos que les serán inútiles más tarde, se procure saber si aquélla quien se atiborra comprende bien lo que se le enseña.

⁂

Existen ya las asociaciones en donde se agrupa una multitud de gentes sin preocuparse de su credo y que les reporta gran ventaja aun en esta misma sociedad. Habría que hacer entre ellas una buena propaganda para hacerles comprender el rol que la asociación podría desempeñar en caso de revolución.

⁂

Contra el golpe de Estado que se produce no hay más que una actitud: combatirlo, uniéndose para resistirle con todos aquellos que estén decididos a obstaculizarle el camino. Porque los anarquistas deben oponerse a todo retroceso. Y eso tanto más cuanto que es cierto que si el golpe de Estado triunfa, ellos han de ser las primeras víctimas.

Una selección de

Vladimir Muñoz

TEMAS INTEMPESTIVOS

CUIDADO CON LA HUMILDAD

SE puede ser humilde por voluntad propia; pero no debe permitirse la humillación. Estos dos procedimientos se confunden amenudo. Es necesario poner las cosas en su punto para saber a qué atenerse.

Los predicadores de la humildad son los más interesados en ejercer la humillación sobre su prójimo; sus sermones van destinados a ese fin. Pretenden que todo el mundo se humille ante sus mandatos humanos o divinos. Que nadie se rebele.

Sin duda que la humildad bien entendida es útil al género humano. Porque la soberbia es un gran mal. Pero eso no significa que debamos permitir que los propagadores de la humildad nos pisoteen. Ni ellos, ni nadie; pero mucho menos ellos.

Siempre ha sido así: los que más uso han hecho de la humildad, como tópico moral, han sido, precisamente, aquéllos que menos han creído en ella, y, en cuanto a practicarla, no la han practicado nunca. Son los que se titulan a sí mismos como los elegidos, los sabios, los superiores, los indiscutidos. Lo que quiere decir que las enseñanzas de humildad en labios de esos señores, representan un ultraje para los demás.

Sobre todos los edificios de mercaderes de almas y de bienes; sobre todos los palacios de reyes y emperadores; y en todos los textos donde en forma más completa y ferviente se procura la defensa de la esclavitud en todas sus formas, ondean radiantes las hipócritas banderas de la humildad. Y ésto no es lo justo, sino que representa la otra cara de la moneda.

La modestía y la humildad son cualidades que realzan la personalidad del individuo en sociedad. ¡Pero, cuidado! No hay que dar lugar a la interpretación torcida. Antes debemos decirnos:

«Quiero ser humilde para elevar el sentido de mi vida. Porque, como sér humano, no me considero superior a nadie; pero me opongo terminantemente a que me aconsejen o me exijan humildad quienes pretenden humillarme. En ese caso debo hacer a un lado todos mis sentimientos para combatirlos. Y sin dejar de ser humilde, me presentaré ante ellos altanero para defenderme. Y no les permitiré que tomen mi humildad por debilidad. Ni les daré ocasión de que se envalentonen por ello.»

De acuerdo con los Evangelios, Jesucristo puso el otro lado de la cara al recibir una bofetada de uno de sus enemigos. CREO que este es uno de los puntos más débiles en la doctrina del Galileo. Si se siguiese al pie de la letra tamaña reacción frente al abuso, si nadie se rebelase contra el crimen cotidiano, a estas alturas, los lobos carniceros que nos acechan en la sombra, ya no habrían dejado de nosotros ni los huesos.

Son tantos los enemigos voraces del género humano que si devolviéramos un beso por cada ultraje recibido o cada vez que nos asestaran una puñalada por la espalda, el resultado final sería espantoso. Insensatez comparable a la de quien se dirigiese a la selva y colocase la cabeza en las fauces de un león. Ese procedimiento es absurdo bajo cualquier punto de vista. Nadie, ni el más humilde de los hombres, tiene derecho a negarlo, aún cuando estuviese dispuesto a obrar así.

Los enemigos, cuando son enemigos peligrosos, son tan vesánicos como las mismas fieras. Sin necesidad de apoyarnos en la historia del Cristo, fácilmente podemos comprobar que siempre han habido entes dispuestos a injuriar y atormentar a quienes gustosamente han ofrecido la vida por la superación y en beneficio de sus semejantes; gentes malignas que les han hecho una guerra a muerte. Lo que quiere decir que la doctrina de la humildad, cuando permite la humillación y el exterminio sin defensa, es catastrófica, inaceptable, infeliz y despreciativa.

Es lamentable que a todos aquellos que más interés tienen en combatirlas, les sea tan fácil aprovecharse de las ideas en beneficio de sus ambiciones personales. Esta es una mala jugada de la historia que nos vemos obligados a comprobar y a sobrellevar de la mejor manera posible. Al parecer no hay medio de evitarlo; pero eso no quiere decir que debamos bajar la guardia para facilitar el ataque del enemigo. Además, por lo mismo, las ideas tienen dos lados: el positivo y el negativo. En el negativo se agrupan los traidores y los apóstatas a fin de destruirlas. Y los que conscientemente se sitúan en el lado positivo, no pueden permitirse el lujo de aceptar, sin analítico estudio — nada más que porque sí —, todo cuanto aquellos pretendan imponerles. Es obligado experimentar para creer o para desechar. De lo contrario, la humildad, como tantas otras cosas buenas, puede traducirse en miedo. Y de consiguiente, en esclavitud.

COSME PAULES

Anselmo Lorenzo en Londres

Carlos MARX y su familia

LORENZO fué enviado a Londres delegado a la conferencia que se celebró en la capital de Inglaterra, en septiembre de 1871. En esa conferencia conoció personalmente a Carlos Marx y a Federico Engels.

Las discrepancias entre socialistas ácratas y socialistas demócratas en el seno de la Internacional se evidenciaron con violencia en este Congreso, penúltimo, celebrado por la gran Asociación antes de dividirse. Ahora, contemplando a distancia los hechos, nos damos cuenta de qué modo los temperamentos dinámicos de Bakunin y de Marx contribuyeron poderosamente a hacer inevitable el choque y la bifurcación de las dos tendencias. Las interpretaciones del problema básico que se debatía—utilización o no del arma política; toma o destrucción del Poder como objetivo revolucionario—, encontraban en los dos colosos dos almas apasionadas y dos actividades verdaderamente diabólicas. Si Bakunin envió a España, en 1868, a José Fanelli, con la misión específica de organizar la Internacional y con el encargo secreto de constituir núcleos de la Alianza de la Democracia Socialista—el movimiento político sin acción electoral que había de dar un pensamiento filosófico y una finalidad social al movimiento obrero—, Carlos Marx atraía hacia sus doctrinas estatistas a las organizaciones obreras de Alemania, de América del Norte y de Inglaterra, sin descuidar la relación con los países donde tenía menor predicamento: Italia, Suiza, Bélgica, España, Francia, Rusia.

El eco de toda esta lucha interna en el seno de la Internacional y disputándose el dominio espiritual de las masas, había llegado ya a España. Resonaba en las sesiones del propio Consejo Federal y en los comicios de la Federación Regional, agitada por los fragores de la contienda y por la acción y la influencia ejercida a distancia por Carlos Marx, ya meses antes del viaje de Lafargue. Y Lorenzo aprovechó su estancia en Londres para visitar a Marx y rogarle que desistiera de toda acción escisionista en España, donde el proletariado se iba agrupando en una gran organización de tipo nacional y de finalidades internacionales, alimentada por los principios y los propósitos de la gran Asociación.

Marx estaba informado ampliamente acerca de la personalidad firme y acusada de Lorenzo. De ahí que fuese esperado y recibido con curiosidad y con el derroche de simpatía seductora que sabía desplegar el fundador del socialismo demócrata.

Lorenzo hallóse amablemente acogido en el seno de una familia judía que reunía todos los atractivos imaginables. La manera avasalladora e insinuante de producirse del padre; la gracia indecible de las hijas, cuya belleza produjo honda impresión en el joven español; la cordialidad con que se le recibió, demostrándosele que se le esperaba; todo, en fin, contribuyó a producir la mayor perturbación de su vida en el alma de Anselmo. Salió vencedor de aquella prueba, aun cuando guardó siempre el recuerdo de sus emociones y de sus sorpresas. En conversaciones íntimas con viejos amigos, explicó más de una vez, pasado el tiempo, las horas gratísimas en aquella casa vividas y la admiración apasionada que dedicó a Laura Marx (Mme Lafargue), con la que tuvo relación y amistad durante los meses que vivió en Madrid, junto a su esposo.

Anselmo Lorenzo cumplió la misión que se le había encargado. Habló a Marx de hombre a hombre, mostrándole los inconvenientes y las consecuencias de aquella acción escisionista dirigida por él desde Londres. En nombre del Consejo Federal le rogó que desistiera de su empeño y que esperase ocasión más propicia para fundar en España la organización política obrera que ambicionaba. Carlos Marx le escuchó con atención y después desbordóse, justificando con ímpetu su proceder.

Si él pugnaba por crear un partido político afecto a sus concepciones en España, con ello no hacía más que imitar la conducta de Bakunin, que, de manera encubierta, y desde el año 68, estaba haciendo lo propio en todos los países donde tenía amigos e influencia. Se habían podido sorprender circulares secretas de Bakunin, enviadas a los núcleos de Amigos de la Alianza de la Democracia Socialista, que era el partido secreto creado al margen de la Internacional y con el propósito de dirigirla espiritualmente, intrigando en el seno de ella, afecto a las concepciones políticas bakuninianas. ¿Acaso no estaba en su derecho él al organizar partidos socialistas en todos los países, sin exclusión de España, donde la hegemonía de Bakunin era absoluta, porque se anticipó a todo acuerdo y envió a un incondicional suyo para

organizar la Sección de la Internacional, primero, pero inmediatamente los núcleos de la Alianza Secreta?

Lorenzo tuvo que enmudecer durante varias horas, bajo el chaparrón de la elocuencia de Marx, tocado en lo vivo. Después, con calma, intentó convencerle de lo perjudicial y de lo inútil del empeño, asegurándole que toda iniciativa que produjese una división en las filas obreras, y que tendiese a la organización de un nuevo partido político, estaba sentenciada al fracaso.

Cuatro meses más tarde, esto mismo había de oír Lafargue de labios de hombre tan inteligente y observador tan fino como Pí y Margall. Cuando el emisario de Marx visitó al jefe del Partido Democrático Federal, para hacerle partícipe del propósito que le animaba, Pí y Margall le escuchó atentamente y le pronosticó:

«Fracasará usted. Las masas obreras españolas están fatigadas de las luchas políticas. No quieren ningún partido. Ni aun el mío».

Fracasó de momento, en efecto, ya que hasta 1888, es decir, hasta 17 años después, no pudo constituirse en España el Partido Socialista Obrero, al mismo tiempo que se fundaba la Unión General de Trabajadores, recogiendo, como he dicho antes, la serie de sociedades de oficio que existían al margen de las Federaciones Locales de la Federación Regional, dirigidas por los socialistas en constante lucha sorda contra las sociedades orientadas por los bakuninistas, sujetas al vaivén de las persecuciones y de las leyes represivas dictadas por los Gobiernos de la restauración borbónica.

Pero en septiembre de 1881 ni Carlos Marx convenció a Lorenzo, ni Lorenzo a Carlos Marx. Regresó Anselmo a España lleno de tristeza por la inutilidad de sus gestiones y previendo la pugna fratricida que se aproximaba, y continuó Marx la línea que se había trazado, convencido de que la razón le asistía y de que hacía uso de un derecho otorgado, según él, por el propio proceder de Bakunin.

EL VIAJE HISTORICO DE LAFARGUE

Tres meses después llegaba a Madrid Pablo Lafargue, yerno y embajador extraordinario de Carlos Marx, con el propósito de entrevistarse con los miembros del Consejo Federal de la Región Española, y buscar, entre ellos, el hombre que fuese el depositario, en nuestro país, de los proyectos del gran pensador alemán.

Carlos Marx le dió un nombre y una indicación. El nombre fué el de Anselmo Lorenzo. La indicación la siguiente:

—Es joven, ambicioso, inteligente, activo. Y miembro del Consejo Federal.

Lafargue visitó a Lorenzo. Lorenzo le escuchó con atención. Y cuando supo el motivo del viaje, no tan sólo se negó a ser el realizador de los planes que estimaba divisionistas, sino que los criticó duramente.

Lafargue, que era hombre de inteligencia, quedó gratísimamente impresionado por la persona del joven Lorenzo. Y aunque éste hubiese rechazado sus ofrecimientos y combatido sus proyectos, por estimar contraproducente el plan y sentirse alejado de las ideas socialistas de Marx, le dedicó una estimación profunda, que duró a lo largo del tiempo.

Pero si el socialismo de Estado, que Lafargue importaba, no cuajó en el medio socialista libertario de influencia federalista, en que Lorenzo se desenvolvía, no quiere decir esto que no encontrase eco y adeptos. El hombre que Lafargue buscaba lo halló encarnado en un joven tipógrafo, de barba rubia y rostro pálido de Cristo, de espíritu observador y frío y tenacidad paralela a la de Lorenzo. Era Paulino Iglesias, entonces miembro también del Consejo Federal.

Lorenzo, haciendo honor a su rectitud y a su nobleza, sirvió de introductor de Lafargue en los medios obreros, poniéndole en contacto con los que después fueron sus adversarios políticos y los fundadores del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores: Iglesias, Mora, Mesa, Pauly.

Lafargue llegó a Madrid desorientado, sin más relación que la de Lorenzo y algunos federales conocidos en su viaje a través de España; viaje accidentado y lleno de peripecias, perseguido por la policía y sometido a constantes cuarentenas, como apestado. Venía de Francia, donde acababa de caer vencida la gloriosa Commune, y había debido franquear la frontera por las montañas de Huesca. Si Lorenzo no le hubiese puesto en contacto con todos sus amigos, la labor de Lafargue en los meses que van de diciembre del 71 a julio del 72—fecha en que se ausentó de nuestro país—no hubiese sido tan fructífera.

Pero entre los dos hombres—aparte la discrepancia de ideas—se cimentó una amistad profunda. Lafargue y Lorenzo trabajaban juntos—el dictamen acerca de «La Propiedad» que se presentó al congreso de Zaragoza de 1872 era obra de ambos—, paseaban juntos y conversaban largamente. La relación y la amistad prosiguió, tanto con Pablo como con Laura, la esposa de Lafargue e hija de Marx, mujer de gran atractivo personal, en la que se reunían la belleza y la inteligencia, auxiliar precioso de su padre y de su marido en sus planes políticos y en la labor incesante a favor de sus ideas.

Y cuando Pablo y Laura murieron, Lorenzo les dedicó una página conmovedora, la oración fúnebre que no oyeron de labios socialistas españoles y que les ofrendó el amigo lejano de unos días de lucha, de inquietud y de miseria, adversario en el terreno de las ideas, hermano en la comunión humana de las afinidades y de los afectos.

Federica MONTSENY

(Del volumen «Anselmo Lorenzo: El hombre y la obra».)

MICROCULTURA

39.—*La ciencia que estudia las rocas en todos sus aspectos, se llama «petrografía».*

40.—*El ornitorrinco australiano, es el único mamífero del mundo que pone huevos.*

41.—*La península más grande del mundo, según los geógrafos de hoy, es la de Arabia Saudita, entre el Golfo Pérsico y el Mar Rojo.*

42.—*Los gatos viven aproximadamente unos 15 años y, a pesar del dicho, como todo lo viviente, sólo tienen una vida.*

43.—*En agosto de 1914, los dementes militarotes alemanes y aliados, realizaron el primer combate aéreo.*

44.—*El corresponsal más viejo que hubo en EE. UU. fué la periodista Julia Chadbourne, que murió a los cien años.*

45.—*En 1827 se aplicó por primera vez la hélice a la navegación, gracias a la iniciativa de Ressel y Sauvage.*

46.—*El hiero seco y yoduro de plata dispersados en las nubes, provocan la lluvia artificial.*

47.—*Tirso de Molina fué el autor de «El Burlador de Sevilla».*

48.—*Según la mitología, Argos era el personaje que tenía 100 ojos.*

49.—*El nombre de Portugal deriva de «Portus Gale», que tal era el nombre de Porto (Oporto) en la antigüedad.*

50.—*La balsa Kon Tiki (con el Sol en incaico) recorrió 6.920 kilómetros. (Desde El Callao en Perú hasta Tuamotu en Oceanía).*

51.—*A los conjuntos de cuatro obras dramáticas que los antiguos poetas griegos presentaban juntas en los concursos públicos, se les llamaba «tetralogía».*

52.—*El «heliotropo» es originario de Sudamérica y el olor de sus flores es igual al de la vainilla.*

53.—*El electromagneto fué inventado por el técnico inglés William Sturgeon, en 1824.*

54.—*El 77 por 100 de las familias rurales en EE. UU. poseen automóvil de trabajo.*

55.—*A temperaturas que oscilan entre 15 y 25 grados parece que ponen más huevos las gallinas ponedoras.*

56.—*El calor generado por un avión que vuela a una velocidad diez veces mayor que la del sonido, es lo suficiente para vaporizar a un diamante.*

57.—*En un día nuestro organismo manufactura 900 millones de glóbulos rojos.*

58.—*Coanada fué un francés que hizo el primer avión a chorro del mundo, y voló con su aparato siete años después que los hermanos Wrigt realizaron su vuelo.*

59.—*Gran Bretaña es la nación que ocupa ahora (1955-1956) el primer lugar en la construcción de barcos.*

60.—*Los huesos humanos tienen dos clases de médula: roja y amarilla. Hasta la madurez están casi en igual porcentaje, pero en la vejez predomina la amarilla.*

61.—*En 1901 el inglés Hubert C. Booth inventó la aspiradora eléctrica para el hogar.*

62.—*Oliverio Cromwell en el siglo XVII proclamó la «República Inglesa».*

63.—*Los glomérulos de Malpighi son unos ovillos vasculares situados en la corteza de los riñones, y es su función filtrar el agua de la sangre.*

64.—*En América sajona hay funcionando 30 millones de teléfonos.*

65.—*Paganini se presentó en público a los nueve años de edad.*

66.—*Talia fué la musa de la Comedia. Se la veía coronada de hiedra y con una máscara en la mano.*

67.—*Panamá se llamaba en la época colonial «Castilla de Oro» o «Tierra Firme».*

68.—*Los capítulos en que se divide el libraco «Corán» se llaman «Suras» y tiene 114.*

69.—*Antonio Parmentier, farmacéutico y agrónomo francés, propagó en su país el cultivo de la patata, originaria de Sudamérica.*

70.—*La parte blanca que cubre la lengua y que es debida a una secreción de las paredes del estómago, se llama «saburra».*

72.—*El nombre de Guadalquivir quiere decir en árabe «Río Grande».*

73.—*El poema más antiguo que se conoce de la lengua germana (siglo XVIII) es la «Gesta de Beowulf».*

74.—*Frente a Santa Cruz de Tenerife, el inglés Nelson, estampa de demente militar, perdió un brazo.*

75.—*Para apreciar la cantidad de aceite que hay en una materia oleaginosa, se usa el «clayómetro».*

76.—*El mercurio se llamaba antiguamente «hidrargiro» (del griego: «idor», agua y «árgiros», plata).*

7.—*Las gardenias, flores hermosísimas, proceden de una planta de Asia oriental.*

78.—*La primera película hablada de cine, fué «Domen», filmada en Suecia por Arturo Donalson, el año 1925.*

79.—*Los indios usaban como reloj a la «flor-reloj», una variedad de magnolia del Brasil, que se abre y se cierra a determinadas horas del día.*

80.—*El famoso compositor alemán Bach, tuvo 20 hijos, de los cuales cuatro llegaron a ser medianos músicos.*

81.—*Para guiar a los buques a la entrada de los puertos se usan las boyas «balizas».*

82.—*La golondrina vuela a razón de 170 kilómetors por hora.*

84.—*La «nigromancia» es una superstición que «invoca a los muertos» (?).*

85.—*Los primeros gatos que hubo en América, los trajeron los españoles a Lima y costaban una pequeña «fortuna».*

86.—*Leonardo da Vinci vivió de 1452 a 1519. En el Louvre se puede admirar su hermoso cuadro «La Gioconda».*

87.—*Se llaman «imbricadas» a las cosas sobrepuestas, como las tejas.*

88.—*Para ayudar al diagnóstico de las enfermedades del corazón, se emplea el «electrocardiógrafo».*

89.—*A las personas aficionadas al estudio o a la cría de las palomas, se les llama «colombófilos».*

90.—*El adjetivo «colombino» o «colombiano» indica todo aquello que pertenece al estudio de Cristóbal Colón. Biblioteca colombina, etc.*

91.—*El fisiólogo ruso Pavlov, descubrió los reflejos condicionados.*

92.—*José Hoffman, músico polaco, debutó a los seis años de edad.*

93.—*Las lombrices son útiles a la agricultura, porque todos los años sacan millones de toneladas de tierra del subsuelo, aireando así las tierras de cultivo.*

94.—*Si se pudiera alinear un átomo detrás de otro, en un milímetro cabrían diez millones de ellos.*

95.—*Sobre la tierra caen anualmente, alrededor de 160 mil kilómetros cúbicos de agua, en todo el mundo.*

96.—*El sitio que más llueve en el mundo, es la localidad de Cherrapunji, en la India, donde la precipitación pluvial es de tres mil milímetros anuales.*

97.—*El águila vuela a razón de 200 kilómetros por hora.*

98.—*El «céfiro» es un viento suave, que sopla del occidente. El término es usado en poesía, con frecuencia.*

99.—*En Cuba no hay serpientes, pues sólo existen en esa hermosa isla del Caribe, pequeñas víboras inofensivas.*

100.—*El «cerebelo» rige la acción voluntaria de los músculos, por rápidas transmisiones del cerebro.*

101.—*Lope de Vega, célebre poeta y dramaturgo español del siglo XVI, escribió alrededor de seis millones de versos.*

102.—*Al polluelo de la perdiz se le llama «perdigón».*

103.—*Con determinados aparatos de física, se puede fotografiar una onda sonora.*

104.—*A mediados del siglo XVI apareció en Italia el violín.*

105.—*Bulgaria es el país que tiene más longevos. Se supone que la gente vive mucho «porque bebe leche agria y come productos derivados de dicha leche».*

106.—*La exaltación vanidosa de la personalidad se llama «egocentrismo».*

107.—*El páncreas es una glándula que produce la insulina, y cuando funciona mal, aparece la «diabetes».*

108.—*Según muchos historiadores, Roma se fundó el año 753 an. C.*

109.—*La enfermedad que se desarrolla con mayor rapidez es el cólera, muriendo muchas personas al cabo de una hora de sentirse enfermas.*

110.—*A una galería o museo de pinturas se llama «pinacoteca».*

111.—*El fútbol, deporte de origen inglés, se jugaba ya en 1349. Hoy es uno de los medios más poderosos con que cuenta el Estado, para imbecilizar y embrutecer a los pueblos.*

112.—*El llamado pez espada es el pez más veloz que se conoce.*

113.—*Helsinski, capital de Finlandia, fué fundada por Gustavo Vasa, en 1550.*

114.—*George Sand, escritora francesa que vestía de hombre, fué el amor del gran músico polaco Chopin, el cual se enamoró perdidamente de ella.*

115.—*La bota de cuero origina del «coturno» de los romanos.*

116.—*Teresa Vaughan, hermosa inglesita, se casó 65 veces en cinco años, y los locos de la «justicia», no pudieron descubrirle la «bigamia» hasta que tenía 45 años.*

117.—*La gaita, es original del antiguo Egipto. De aquí, pasó a Persia, Grecia, Roma, España y las Islas Británicas.*

118.—*Se cree que el primer mapa del mundo, lo preparó en el siglo VI a. C., el sabio griego Alejandro de Mileto. Muestra al mar Egeo, como centro del mundo.*

119.—*Alrededor del 99 por ciento de los accidentes de tránsito ocurridos en 1955, tuvieron lugar de noche.*

120.—*Nadie sabe con absoluta exactitud, cuál era el aspecto externo de las carabelas de Colón, pues no hay pinturas o dibujos de las mismas.*

121.—*El primer hombre que cruzó nadando el Mar de Irlanda, fué el inglés Tom Blaower, en 1947. Murió en 1955 a los 39 años de edad.*

122.—*Europa tiene diez millones de kilómetros cuadrados y 550 millones de habitantes.*

123.—*La «Arqueopterix» es el ave más antigua conocida. Vivió en el período jurásico, hace millones de años.*

124.—*La diplopia, que nada tiene que ver con la vista, es un estado mental patológico, en el cual el enfermo ve dobles los objetos.*

125.—*La palabra «telepatía» significaba en la antigüedad el envío de una enfermedad a distancia.*

126.—*La vitamina E llamada de la «fecundidad», se usa en la mujer para combatir la esterilidad.*

127.—*El vapor «Athenia», fué el primero que hundieron los criminales militaristas alemanes, el día 3 de septiembre de 1939, con 1.400 pasajeros a bordo.*

128.—*Según cálculos indirectos, el Sol tiene una temperatura de 6.500 grados C. en la superficie, y 20 millones de grados C. en el centro.*

129.—*En química, la esmeralda se llama «silicato de alúmica y berilo».*

130.—*El castellano empezó a usarse en el siglo IX, y se le llamó entonces «latín vulgar». Más tarde se le conoció con el nombre de «romance».*

131.—*El «código» más antiguo que se conoce, es el de Hammurabi, en Babilonia, que data de 2060 años a. J. C.*

132.—*Un témpano sobresale del agua desde una novena a una séptima parte de su volumen.*

133.—*Ottmar Mergenthaler, inventó la linotipia en 1884.*

134.—*Omán es un «sultanato» independiente situado al sureste de Arabia.*

SUNO

Société Générale d'Impression, 61, rue des Amidonniers.— Le Gérant : Etienne GUILLEMAU. Toulouse (Hte-Gne.)

POETAS DE AYER Y DE HOY

CANTO
a la
JUVENTUD

Juventud que eres toda luminosa,
y toda bella, y todopoderosa,
por tus músculos fuertes, por tu númen fecundo,
hacedor del trabajo, renovador del mundo:
¡loados tus robustos brazos abarcadores;
la inquietud de tus sueños, tu eterna sed de amores;
y loado ante todo, ese anhelo optimista,
la eterna mariposa de esa fe aventurera
que, ora lleva tu esfuerzo, de una a otra conquista,
ora impulsa tus alas de una a otra quimera!

Todo es dentro del todo que tu grandeza encierra;
tú eres a un tiempo mismo, Maga renovadora,
el rejón del arado que abre el surco en la tierra,
la semilla que cae, la mano sembradora
y el bello y fecundante rayo del astro amigo
que hace nacer el broie y hace dorar el trigo.

La belleza es hija tuya, vive de tus proezas.
Hierve la sangre joven en todas las beldades
a cuyo soplo el mundo floreció de bellezas
en los prodigios de todas las edades.

Edad de los ensueños y de las aventuras,
de la fe inquebrantable, de los nobles ardores,
de altruismos tan grandes que parecen locuras,
de locuras tan bellas que parecen amores...

Don Quijote es tu símbolo; tuyos son sus empeños,
su amor y la noble locura de sus sueños;
tuya su lanza en ristre; tuyo, su Rocinante,
que es tu inquietud sublime, eternamente andante,
y tuya, más que nada tuya, la Dulcinea
que te mueve a las nobles conquistas de la Idea...

E. HERRERA

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

Floresta de leyendas heroicas españolas. (Compiladas por Ramón Menéndez Pidal.) Rodrigo, el último godo. Tomo I.

ZORRILLA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MELENDEZ VALDES.—Poesías. Prólogo y notas de Pedro Salinas.

GARCIA GUTIERREZ.—Venganza catalana y Juan Lorenzo. Prólogo y notas de José R. Lomba.

JUAN PABLO FORNER.—Exequias de la lengua castellana. Prólogo y notas de Pedro Sainz Rodríguez.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo III. Prólogo y notas de Agustín Millares.

LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo I. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo I. Prólogo y notas de Jesús Rodríguez Bordona.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo I. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

LOPE DE VEGA.—«Poesías líricas». Tomo II. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

SAAVEDRA FAJARDO.—Idea de un príncipe político cristiano. Tomo I. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.

LARRA.—«Artículos políticos y sociales». Tomo III. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

QUINTANA. «Poesías». Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO. «Obras». Tomo II. Prólogo y notas de J. Domínguez Bordona.

JUAN VALERA. «Pepita Giménez». Prólogo y notas de Manuel Azaña.

SAAVEDRA FAJARDO. «Idea de un príncipe político cristiano». Tomo II. Prólogo y notas de García de Diego.

MIRA DE AMESCUA. «Teatro. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo II. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

FEIJOO. «Cartas eruditas». Prólogo y notas de Agustín Millares.

JUAN DE VALDES.—«Diálogo de la lengua». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—«Obras». Tomo III. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ALONSO VALDES.—«Diálogo de las cosas ocurridas en Roma». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo III. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—«Obras». Tomo IV. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

BRETON DE LOS HERREROS.—Teatro. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo IV. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

Colección de «Clásicos castellanos»
(antiguos clásicos «La Lectura»)
a 375 francos el volumen

CASTILLO SOLORZANO.—La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas». Prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuendo.

ESPINEL.—«Vida de Marcos de Obregón». Tomo I. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

BERCEO.—«Milagros de Nuestra Señora». Prólogo y notas de Antonio G. Solalindo.

LARRA.—«Artículos de costumbres». Tomo I. Prólogo y notas de José R. Lomba.

SAAVEDRA FAJARDO.—«República literaria». Prólogo y notas de Vicente García Diego.

ESPRONCEDA.—«Poesías» y «El estudiante de Salamanca». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

FEIJOO.—«Teatro crítico universal». Tomo I. Prólogo y notas de A. Millares.

FERNANDO DEL PULGAR. «Claros varones de Castilla». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ESPRONCEDA. «El Diablo Mundo». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

ESPINEL. «Vida de Marcos Obregón». Tomo II y último. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

LARRA. «Artículos de crítica literaria y artística». Tomo II. Prólogo y notas de José Lomba.

FEIJOO. «Teatro crítico universal». Tomo II. Prólogo y notas de Agustín Millares.

MONCADA. «Exposición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos». Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

SAN JUAN DE LA CRUZ. «El cántico espiritual». Prólogo y notas de Marías Martínez de Burgos.

QUEVEDO.—«Obras satíricas y festivas». Prólogo y notas de J. María Salaverría.

SALAS BARBADILLO.—«La peregrinación sabia» y «El sagaz Estacio, marido examinado». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

MORATIN.—Teatro («La comedia llamada Eufemia»). Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

JUAN DE LA CUEVA.—«El infamador», «Los siete infantes de Lara» y «El ejemplar poético». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

FERNANDEZ PEREZ DE GUZMAN.—«Generaciones y semblanzas». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

LIBROS DE ORIENTACION IDEOLOGICA

«El Proletariado Militante», de Anselmo Lorenzo. Dos tomos, 180 frs.

«El Apoyo Mutuo», de Kropotkine, 200 francos.

«Etica», Kropotkine, 100 frs.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo, 175 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marie, París (X). C.C.P. París 3308-09.

El libro que deben leer todos los estudiosos